



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y CIENCIA POLÍTICA  
INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA  
SEMINARIO DE GRADO II

# DEMOCRACIA EN CHILE: UNA MIRADA DESDE LOS CAMPAMENTOS

AUTOR: RODOLFO LÓPEZ MORENO

PROFESOR GUÍA: JUAN PABLO LUNA F.

SANTIAGO, 4 DE JULIO DE 2008

## **ABSTRACT**

La siguiente investigación exploratoria tiene por objeto dar cuenta de la percepción que tienen los pobladores de campamentos de la provincia de Santiago sobre el sistema político, definido a través de la importancia del voto, el gobierno local, los partidos políticos y el régimen de gobierno. Para ello, fueron realizadas treinta y dos entrevistas en tres campamentos de distintas comunas de la ciudad de Santiago.

El análisis de las entrevistas plantea que los pobladores, en general, manifiestan rechazo y desconocimiento a la hora de abordar los temas políticos. Luego, considerando los elementos del sistema, dan cuenta de la existencia de una visión positiva en cada uno de ellos, pero que convive con una opuesta fundada de la experiencia concreta que han tenido con el sistema, conviviendo ambas visiones simultáneamente aun cuando en el fondo se pueda decir que en los campamentos prima el respaldo al régimen democrático.

La explicación de la orientación de los pobladores hacia el sistema puede interpretarse principalmente por factores estructurales, como la clase social y la condición de pobreza extrema, pero eso no impide la acción de los individuos en el plano público y el ejercicio de la agencia para modificar su entorno, usando un enfoque estructuralista. Sin embargo, esta capacidad de cambio no es ejercida de la misma forma en cada una de las interacciones de los pobladores con el sistema, siendo más evidente su despliegue en el plano local, y menos en el nacional.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
METODOLOGÍA.....	7
MARCO TEÓRICO.....	9
HISTORIA POLÍTICA DE LOS CAMPAMENTOS .....	9
PERCEPCIONES POLÍTICAS DEL PAÍS Y LOS CAMPAMENTOS .....	13
REPERCUSIONES DE LA POBREZA EN LA VIDA POLÍTICA .....	14
CULTURA DE LA POBREZA .....	15
ESTRUCTURALISMO .....	16
CAPÍTULO 1: PERCEPCIÓN POLÍTICA.....	20
CAPÍTULO 2: SISTEMA POLÍTICO.....	22
IMPORTANCIA DEL VOTO.....	23
GOBIERNO LOCAL.....	25
PARTIDOS POLÍTICOS.....	27
RÉGIMEN DE GOBIERNO .....	30
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN.....	38
CONCLUSIÓN.....	47
COMENTARIOS GENERALES .....	50
BIBLIOGRAFÍA .....	52
ANEXO 1: CUESTIONARIO DE ENTREVISTA .....	55
ANEXO 2: CONDICIONES DE VIDA DEL POBLADOR .....	57
ANEXO 3: UBICACIÓN DE LOS CAMPAMENTOS SELECCIONADOS .....	60

# INTRODUCCIÓN

En el concierto latinoamericano, Chile exhibe altos índices de desarrollo humano y de estabilidad e institucionalidad democrática. Esto, sin embargo, no quiere decir que al interior del país la situación sea tan esperanzadora para todos sus habitantes. Nuestro país ha logrado reducir exitosamente la cantidad de personas que viven bajo la línea de la pobreza durante los últimos veinte años hasta bajar la barrera del 20% de su población. No obstante, la gente que aún vive bajo ese porcentaje constituye el núcleo más difícil de superar ya que, dentro de la misma pobreza, la población no es homogénea, mostrando diversos grados de posesión de recursos (materiales o no, como la educación), que inciden en las oportunidades que pueden aprovechar para salir del lugar en que se encuentran. En este marco, los campamentos son precisamente esa parte de la pobreza que cuesta más erradicar, ya que se encuentran en una condición particularmente vulnerable y cuya solución exigirá un esfuerzo país superior al realizado hasta ahora.

Esta investigación exploratoria busca dar cuenta de una faceta no observada del mundo de los campamentos: su vinculación con el sistema político democrático. Por consiguiente, la pregunta que se intenta responder es ¿Cuál es la mirada que tienen los pobladores de campamentos hacia el sistema político? La pregunta enfatiza cuatro puntos para realizar una primera aproximación a la realidad investigada: la importancia del voto, la relación con el gobierno local, los partidos políticos y el régimen de gobierno. La visión de sistema fue inspirada por las características ofrecidas por Dahl (1976), y la limitación de las dimensiones obedece a una selección de los criterios que el autor considera importantes para un régimen democrático (Dahl, 1999), incluyendo el gobierno local para lograr una visión más global y concreta, partiendo desde la realidad más cercana a los pobladores

A nivel de la sociedad en general, la pregunta sobre la percepción del sistema político puede contestarse gracias a diversas encuestas de estudios de opinión llevadas a cabo desde la década pasada, pero que sistemáticamente han excluido a los campamentos dentro de su muestra. Por tanto, el propósito es obtener la visión de los asentamientos sobre el sistema político, incluyendo además las razones esgrimidas para dichas apreciaciones.

La razón para estudiar a este grupo puntual de la sociedad se fundamenta en que, en democracia, los derechos políticos son aplicables a todos los ciudadanos, asumiendo la igualdad de la ciudadanía (O'Donnell 1998), de tal forma que todas personas, sin importar su condición social, tienen la capacidad de participar y reclamar en el sistema. No obstante, la literatura establece que los derechos están disponibles, pero no su ejercicio al estar este mediado por variables como la educación y el ingreso. Por tanto, considerar las oportunidades reales de los pobladores de participar e influir en el sistema puede contribuir a mejorar la calidad de la democracia chilena.

Por otro lado, los sectores de pobreza extrema han sido ampliamente observados por las ciencias sociales. De hecho, los estudios más recientes sobre los campamentos nos llevan a reconstruir su vida durante la dictadura, y su oposición al régimen (Oxhorn 1995), y a comprender la organización de los pobladores en torno a redes internas que permitieran mantener vínculos asociativos y de ayuda en momentos de crisis económica (Hardy 1987). Sin embargo, los estudios no han escapado a las dos temáticas señaladas, y lo que es peor, una vez conquistada la democracia en 1990, los campamentos dejaron de ser objeto de

estudio y tema de interés prioritario, existiendo un gran vacío hasta la actualidad sobre la realidad de los pobladores en temas que vayan más allá de los habitacionales y de las organizaciones comunitarias. Se puede hacer un aporte al respecto desde la ciencia política, que al menos en Chile, no ha atendido mayormente a este grupo que vive con más intensidad que ningún otro el problema de la pobreza, y cuyas carencias tienen impacto en la experiencia de lo político.

La investigación está organizada considerando en primer lugar la metodología utilizada, y luego un marco teórico que de luces acerca de la percepción general de la democracia en Chile, las implicancias de la pobreza en la disposición de la gente hacia los asuntos políticos y una referencia al estructuralismo como enfoque interpretativo. Luego, se expone el resultado del trabajo de campo sobre la percepción de los pobladores hacia la importancia del voto, la relación con el gobierno local, los partidos políticos y el régimen de gobierno, analizando en cada capítulo el discurso de los pobladores y las razones que lo explicarían. En quinto lugar, se ofrece una aplicación del enfoque estructuralista a las opiniones de los pobladores, donde se analizará la presencia de la agencia en los distintos niveles del sistema (con el voto como componente básico), partiendo desde el nivel micro (gobierno local) al macro (partidos políticos y régimen de gobierno), y cómo la agencia se despliega en cada uno de estos niveles. Finalmente, se incluyen conclusiones generales a la luz de los resultados y el análisis anteriores.

## METODOLOGÍA

La metodología utilizada en esta investigación es cualitativa, estableciendo como unidad de análisis los campamentos de la provincia de Santiago y como unidad de observación a los pobladores que viven en dichos campamentos. El instrumento de recolección de datos utilizado es la entrevista semi estructurada.

Las dimensiones que quisieron medirse en el cuestionario (ver Anexo 1) a grandes rasgos fueron:

- Régimen de gobierno: democracia y dictadura
- Importancia del voto
- Partidos políticos
- Gobierno local
- Pertenencia a organizaciones
- Pertenencia a la sociedad

El criterio de selección de los campamentos de la muestra se basó en primer lugar en la cantidad de gente que vive en ellos, considerando a tres de los campamentos más grandes de Santiago y en segundo lugar, su ubicación geográfica, buscando que cada uno de ellos tuviera distintas realidades circundantes respecto a recursos del municipio, desigualdad social con el entorno y antigüedad del campamento. Por tanto, los asentamientos escogidos fueron:

- Vista Hermosa: ubicado en la comuna de Lo Espejo (de escasos recursos y localizada al sur de Santiago), se emplaza en una franja de terreno que va desde la intersección de General Velásquez con la avenida Américo Vespucio, hasta el cruce con avenida Lo Espejo. El campamento colinda con una población de viviendas sociales construida hace menos de veinte años con gente del mismo origen de la muestra, y que muestra índices elevados de delincuencia y narcotráfico. Por otra parte, la antigüedad del campamento es relativa, ya que sus habitantes más antiguos viven en el lugar desde hace diez años, mientras que el grueso de los pobladores comenzó la ocupación de los terrenos a partir del año 2002.
- Toma de Peñalolén: se ubica en la comuna de Peñalolén (en el sector oriente de Santiago), y actualmente se encuentra desestructurado luego de un proceso de erradicación que trasladó a la mitad de su habitantes originales a viviendas sociales. Alrededor de la toma hay una villa de casas de clase media y en sus accesos hay resguardo policial permanente por temor a la llegada de nuevos pobladores. Este campamento comenzó hace veinte años en términos reales, pero mediáticamente se conoce a partir de mediados de 1990, cuando creció de forma explosiva.
- Juan Pablo Segundo: se encuentra en la comuna de Lo Barnechea (sector nor-oriental de Santiago), y se localiza cerca del puente La Dehesa y aledaño al río Mapocho. En este campamento las diferencias sociales son más fuertes, no tanto por el tipo de viviendas que lo rodean inmediatamente, sino por la ubicación general en un sector de Santiago donde la mayoría de sus habitantes pertenecen al

quintil más rico de la sociedad. Este es el campamento más viejo de los tres, alcanzando una antigüedad cercana a los veinte años. Este campamento también padece problemas de narcotráfico pero a nivel interno, aparte de una incidencia media de problemas como alcoholismo entre los hombres.

En el Anexo 2 se encuentra una revisión más pormenorizada de la condición de vida de los pobladores. En el anexo 3 se incluye un mapa con la ubicación de los campamentos dentro de Santiago.

La realización de las entrevistas se llevó a cabo durante los meses de enero y marzo de 2008 a once personas por campamento, buscando recoger las respuestas de distintos tipos de pobladores, e intentando mantener lo más posible la paridad entre hombres y mujeres:

Personas con cargo	
Dirigentes vecinales	2 entrevistas
Encargado o gestor de proyectos locales	1 entrevista
Personas sin cargos	
Entre 18 y 29 años	3 entrevistas
Entre 30 y 55 años	
Entre 55 y más	2 entrevistas

En total, fue posible realizar 32 entrevistas (11 en la Toma de Peñalolén y en el Juan Pablo II y 10 en el Vista Hermosa). A los entrevistados se les aseguró absoluta confidencialidad sobre sus nombres y se solicitó autorización para grabar la conversación.

El proceso de análisis consistió en la transcripción de las 17 entrevistas más representativas y de la extracción de citas de otras entrevistas que aportaban material interesante pero sólo en algunos puntos. El proceso de codificación fue abierta en primer lugar, y luego axial. El objetivo del análisis no es establecer diferencias entre los campamentos, sino extraer un discurso general de los asuntos preguntados.

# MARCO TEÓRICO

## HISTORIA POLÍTICA DE LOS CAMPAMENTOS DE SANTIAGO (1930-1990)

Dar cuenta de la realidad política de los campamentos a través de la literatura es un desafío mayor. Según la disponibilidad de obras atingentes a este caso de estudio, las investigaciones que centran a este tipo de asentamientos como objeto de análisis son escasas, y por lo general llegan hasta el año 1990. Esto significa que es posible realizar cierto seguimiento de los campamentos en el área económica y organizacional (donde se encuentra la mayor parte de la discusión), pero esta se diluye desde el retorno de la democracia a la actualidad, haciéndose difícil establecer los rasgos políticos actuales de la población estudiada. Sin embargo, eso no impide que se reconstruya la evolución histórica que han tenido los asentamientos urbanos precarios con el objeto de marcar continuidades y cambios respecto a los resultados de la investigación

La escasez de viviendas ha sido un tema recurrente en la historia de Chile, así como la ocupación irregular de terrenos por parte de personas sin casa. Sin embargo, la existencia de campamentos en el sentido que hoy conocemos comienza en la década de 1930, con la creación del primeros grandes campamentos de Santiago como el formado en 1931 que daría paso a La Legua (vieja), a consecuencia de la migración campo-ciudad y de la crisis salitrera en el norte del país, que produjo un aumento significativo en el número de habitantes de la ciudad que al no encontrar una casa que poder habitar poblaron sectores como el Zanjón de la Aguada y la ribera del río Mapocho(De Ramón 1990:11).

El proceso de formación de los campamentos urbanos de la capital fue constante hasta la década de 1970, mostrando un crecimiento sostenido en el tiempo. Por ejemplo, en la década de 1950 un 6,25% de la población vivía en estos asentamientos irregulares (Ibíd.:12), creciendo en la década de de 1950 desde 16.502 a 32.307 familias en un lapso de siete años (Duque y Pastrana 1972 : 261).

La vinculación de los campamentos con el sistema político no es inmediata a su surgimiento como fenómeno urbano y social. La primera aproximación de los pobladores fue con los partidos políticos, quienes lideraron procesos de tomas de tierras en la década de 1940, siendo especialmente relevante el Partido Comunista (Garcés 2002) y, en segundo lugar, el Partido Socialista. El rol que tuvieron los partidos políticos fue fundamental para la organización de los pobladores, asumiendo un rol pedagógico en torno a formas de asociación que permitieran la articulación de sus propios intereses, de tal modo que fueran considerados un actor concreto de la sociedad a pesar de su precariedad. Los comunistas trabajaron con los pobladores para integrarlos en la política nacional a través de su inclusión en los movimientos sociales (Millas 1996 :17). El problema era que el PC podía estar cerca de los pobladores en acción pero no en la teoría o el discurso, ya que forman un sujeto social distinto del proletariado. Aún así se buscaba unir a este grupo junto con otros de la sociedad, tendiendo hacia la lucha reivindicativa de la clase obrera (Espinoza 1988: 269).

La ayuda que el PC brindaba a los campamentos no se reducía sólo a la asesoría organizacional o al apoyo tácito y táctico para las tomas de terrenos, ya que además instruyeron a los pobladores sobre sus derechos y cómo encausar sus acciones dentro de

marcos legales (Ibíd.: 269), aunque no siempre los respetaran. Los diputados comunistas asumían un rol central en la relación con los pobladores estableciendo un vínculo presencial con ellos que permitía un contacto directo con las bases. Estos diputados se convertían de alguna forma en *brokers* (Valenzuela 1977: 133) de los pobladores, al elevar la discusión de la extrema pobreza al Congreso y al presionar y conseguir que el gobierno agilizará la legalización de tomas y la entrega de viviendas sociales. Adicionalmente, la presencia de los diputados comunistas reducía la fuerza de la represión policial contra las tomas ilegales al poseer contacto directo con el Ministerio del Interior (Garcés 2002: 198). Más aún, los pobladores estaban concientes de los vínculos y favores que podían lograr con los vínculos parlamentarios, y acudían a los diputados comunistas en caso de desalojo (Ibíd. 203). De esta forma, la estrategia comunista hacia los pobladores se basó en lograr la organización de los campamentos, apoyar la toma de terrenos y contener la acción de Carabineros.

Evaluando fríamente la motivación que tenían los partidos de izquierda en acercarse a los pobladores, especialmente el PC, se puede argumentar la necesidad de estos partidos de contar con una base electoral dura a la cual apelar y representar. De esta forma, existía un piso de apoyo fijo formado por los sectores más vulnerables de la sociedad, que además veían como parte del proyecto revolucionario.

Hacia la década de 1960 entra un nuevo partido a disputar la influencia política de los movimientos de izquierda en los campamentos: la Democracia Cristiana (Ibíd. 240). Este partido disputó fuertemente con los comunistas la influencia en los campamentos, logrando sintonía con el planteamiento de la Iglesia Católica de ese entonces, que postulaba un pronunciamiento cristiano sobre el problema social latinoamericano, apoyándose en gran medida en la teoría de la marginalidad, que observaba al poblador (en realidad, al marginal) como un sujeto pasivo en participación social al no poder participar de los bienes que otorga la sociedad y que, por tanto, no pueden ser incluidos en la toma de decisiones. (Vekemans 1969 : 63-64) Se consideraba que el poblador tenía restringidos sus derechos de ciudadanía, lo que llevó a la DC a aplicar una estrategia parecida al PC en cuanto a la organización de bases que permitiera la superación de las limitaciones de los pobladores, como fue la creación de la Central Nacional de Pobladores en 1962 (Garcés, 2002: 293), símil de la comunista Agrupación Nacional de Pobladores.

La llegada de Frei a la presidencia en 1964 acrecentó la fuerza del lazo entre la DC y los pobladores a través de planes gubernamentales de solución habitacional, como la “Operación Sitio”. Más allá de lo que establecía este plan, lo relevante es que “favoreció la organización de los sin casa, dotándolos incluso de los instrumentos legales mínimos para operacionalizar su presión sobre el Estado cuando este disminuyó la oferta de viviendas” (Ibíd. 311), aportando valor político a las demandas de los campamentos. Adicionalmente, este gobierno dio otro paso en la consolidación de la organización de bases en el marco de la promoción popular, como la ley de Juntas de Vecinos de 1965 y la creación de CEMA en 1966. Esta realidad permitió a los pobladores organizar aún más rápido sus demandas ante el Estado, con apoyo de los dirigentes comunistas y socialistas, que seguían incitando a las familias pobres a tomarse terrenos (Ibíd.: 362-364).

Hacia 1970 la disposición política de los campamentos, al igual que la del resto del país, era álgida. Las demandas de los pobladores por soluciones habitacionales se volvieron más activas, manteniendo la estrecha vinculación con los partidos como el PC, el PS y la DC, quienes apoyaron las tomas de terrenos, a lo que se debe agregar la entrada del MIR, que introdujo un discurso más radical en el sistema, actitud que permeó hacia el PC y el PS, abandonando su tradicional vocación redistributiva por una revolucionaria (Ibíd. 413). Esta

situación se mantuvo y radicalizó durante el gobierno de la Unidad Popular, donde se experimentó una mayor polarización partidaria y una mayor movilización popular, constituyéndose en la fuerza social urbana más influyente (Santa María 1972). Sin embargo, esta fuerza social poseía una debilidad intrínseca: su interés inmediato era la vivienda, y una vez que se conseguía, su organización se disolvía (Burnett 1979: 377 en Salman 1997).

Como vemos, en este período antes de la dictadura, son los partidos políticos los que inician el aprendizaje político de los pobladores. Estos partidos tienen motivaciones tanto electorales como teóricas para considerar a los campamentos dentro de su lógica de acción, que se ve facilitada por la posibilidad que tienen estos partidos de canalizar las demandas populares en instancias formales, como por ejemplo, los diputados comunistas en el Congreso. A su vez, la organización de los pobladores se estructura desde los partidos, politizando e ideologizando sus demandas en función de la tienda política que asuman como más cercana, de tal forma que las organizaciones de base tendían en primer lugar a enfatizar el tema de la vivienda, para luego agregar intereses partidarios dentro de las preocupaciones locales. Debe resaltarse que la ingerencia de los partidos en los campamentos era posible por la configuración estatal presente, el llamado Estado de Compromiso (Salman 1997: 80), que permitía redistribuir los recursos estatales hacia los distintos grupos sociales, y que los parlamentarios podían canalizar a través de presiones directas al gobierno.

La dictadura representa un quiebre en la relación de los campamentos con el sistema político. El régimen, como todos los burocrático-autoritarios de la época, optó por cerrar los canales de participación de los sectores populares (Collier 1985), quedando estos sin acceso a las autoridades oficiales, a la promoción e intereses y a los beneficios sociales que podían conseguirse del gobierno gracias a los intermediarios. La descomposición de las redes asistenciales de ayuda externa desembocó en su regeneración a menor escala, pero a nivel interno (Salman 1997: 11), a través de organizaciones de carácter productivo o solidario (ollas comunes), acentuando el vínculo de solidaridad entre los pobladores y basadas en vínculos familiares o vecinales (Hardy 1987). Es en esta etapa que la retirada de los partidos políticos de la escena poblacional se ve tímidamente compensada en la década de 1980 por distintas ONG's, y debido a la mayor soledad de los pobladores es que logra cimentarse el valor de la autogestión (Ibíd. 15) dentro de las organizaciones poblacionales. Cabe destacar, además, que a pesar de esta situación existía una fuerte crítica a nivel de campamento sobre el rol de los partidos políticos, y la excesiva politización que hicieron de las demandas de los pobladores, mostrando disconformidad con la manera de actuar de estas organizaciones (Salman 1997: 152), produciéndose una paulatina desideologización de las bases, comparado a 1973.

Es relevante sumar al marco de interacción de los pobladores en la política económica impulsada por el régimen, que establecía la reducción del tamaño del Estado y la adopción de políticas económicas de mercado. El primer cambio repercute en la posibilidad que tienen los pobladores de demandar soluciones y servicios por parte del Estado (como salud, educación, etc) en caso de padecer exclusión. El segundo cambio es relevante para analizar las oportunidades organizacionales de los pobladores, ya que el modelo económico implantado tiende a erosionar la base de acción colectiva (Battistini 2004: 27) a través de un proceso de individualización (Beck y Beck-Gernsheim 2001: 96), que se especifica aún más con la disolución (Tironi 1986:15) de las redes existentes con el resto de la sociedad que forjaban los partidos, y que repercute en la negativa de los pobladores de participar en juntas de vecinos o en las organizaciones que antes sustentaban (por rechazo a los militares o por miedo) al haber sido intervenidas por el Gobierno (Salman 1997: 15)

El malestar de los pobladores con el régimen era patente a partir de la década de 1980, tanto por la política represiva de los militares como por la seguidilla de erradicaciones forzadas (de la Puente, 1989: 28), que también estratificaron considerablemente la ciudad e insertaron a los pobladores en sectores donde no tenían vínculos con los barrios circundantes. Esto generó una serie de consecuencias, como la pérdida de la identidad en parte importante de los pobladores, así como un aumento significativo de los índices de desempleo (Hardy 1987), asumiendo una posición defensiva y no propositiva hacia el entorno.

En otro punto, la participación femenina en las organizaciones sociales tendió a aumentar considerablemente, consolidando la presencia femenina en las organizaciones de base. La consecuencia fundamental de esto es que las mujeres adquirieron un mayor aprendizaje en torno a la articulación de demandas en el estrecho margen que permitía la dictadura, sin la ideologización de antes (que subsistía entre los hombres), y que preparó a las mujeres para asumir un rol dirigencial preponderante (Ibíd.: 187).

La relación con el régimen era compleja, dado el temor que tenía el Gobierno de los movimientos izquierdistas que podrían esconderse en los campamentos. Además, comienza una fuerte desconfianza hacia el Estado en su conjunto a partir de los abusos experimentados a manos de Carabineros (Salman 1997: 106). Por otro lado, y dados los argumentos expuestos en torno a la disolución, por más que ONG's e instituciones como la Iglesia Católica hicieran esfuerzos por ayudar a los pobladores, estos no estaban en condiciones de articular sus demandas como antaño, siendo la violencia un recurso persistente (Salman 1997: 126) que fomentaría el prejuicio social en contra del poblador.

Sin embargo, la relación compleja del poblador con el régimen no se reducía sólo al aspecto negativo del gobierno. La existencia de problemas locales, y el potencial riesgo de violencia en el entorno generó cierto deseo de protección visualizado en la Junta, lo que implica la valoración de la mano firme en las decisiones de gobierno (Lechner 1987: 96) para solucionar conflictos, privilegiando la seguridad en parte importante de los pobladores.

Por otro lado, en un punto no menor a considerar hacia el final del gobierno militar, el retorno de los partidos permitió que las nuevas colectividades políticas se infiltraran nuevamente en los campamentos, como la UDI, que incluso alentó una toma de terreno en 1990 (Salman 1997: 72) y logró disputar exitosamente la influencia de la izquierda en los sectores populares.

En definitiva, los campamentos a lo largo del tiempo han tenido un nutrido contacto con los partidos políticos y con agrupaciones de carácter ideológico o formativo que integran a los pobladores dentro del sistema político. Por tanto, no se puede ver a los campamentos como sectores absolutamente excluidos del sistema político, ya que han logrado cuotas de participación y además han logrado organizarse para articular intereses propios y representarlos ante el resto de la sociedad.

## PERCEPCIONES POLÍTICAS DEL PAÍS Y LOS CAMPAMENTOS

Realizar una aproximación sobre las orientaciones y valores que existen por parte de los pobladores hacia el sistema político es una tarea compleja a la luz del estado del arte de la disciplina y de la investigación social en general. El mejor ejercicio que se puede hacer al respecto es considerar la información actual sobre la disposición y opinión de la población en general hacia el régimen de gobierno, los partidos políticos, la importancia del voto y el gobierno local.

El apoyo de la sociedad chilena a la democracia es relativamente baja en términos reales. Considerando como referencia los resultados entregados por Latinobarómetro (2007), los estudios de la opinión pública, muestran un sistemático déficit de legitimidad democrática en el país, si se compara a otros países con trayectorias democráticas similares (como Uruguay). Este déficit se complementa con una baja satisfacción con el régimen, aun cuando parte importante de la población considera la democracia preferible a cualquier otro régimen de gobierno.

Un estudio realizado entre marzo y abril del año en curso por el CEP, junto con otros centros de estudios, entrega más información sobre la adhesión ciudadana a la democracia y la opinión sobre los partidos políticos. Respecto a la defensa de la democracia, el 45% de los encuestados cree que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, mientras que un 18% preferiría uno dictatorial en ciertas circunstancias, y finalmente, casi un 30% es indiferente entre uno y otro. Sobre la opinión de los partidos políticos, revela que la valoración que tiene la gente es realmente negativa, siendo la institución menos confiable a juicio de la población, y en caso de necesidad, se recurrirá a una oficina municipal, o directamente al alcalde o concejal, pero nunca a un partido. Además, se considera que los partidos dificultan la aprobación de leyes en el Congreso (59%), y el 78% de los encuestados considera que no tienen ninguna virtud, ya que privilegian sus intereses por sobre los del país, pelean mucho, no representan los intereses de la gente, hacen más difícil la toma de decisiones, etc., lo que contribuye a la falta de identificación partidaria, que supera el 50%.

Respecto a la importancia del voto, el mismo estudio establece que la razón que da sentido a votar es que uno puede influir en lo que pase en el país (63%), mientras que el 27% siente que eso es imposible.

Ahora, atendiendo al marco general de la política, el 62% de los entrevistados manifestó no tener interés alguno en la política, describiendo además altos índices de desconfianza interpersonal (73%), bajos niveles de participación en diversas instancias políticas ajenas al voto, y escasa pertenencia a grupos o asociaciones.

Buscando un estudio que considerara las percepciones que tienen los pobladores hacia el sistema político, sólo fue posible contar con un estudio que logra dar algunas luces sobre las orientaciones políticas de los pobladores realizado por Carmen Barros en 1985. A mi juicio, el gran problema de esta investigación es que consulta a los pobladores de campamentos (que representan la mitad de la muestra) sobre el significado de los partidos políticos y aceptabilidad de la democracia en plena dictadura, después de 12 años del golpe de Estado, y eso afectaría el recuerdo que existe sobre la política en general y la predisposición de los individuos a responder las preguntas.

Los resultados establecen que el 71% de los encuestados no tiene interés en la política, la opinión sobre los partidos políticos es positiva en 58% de los casos (Barros 1985: 18-19). Adicionalmente, señalan algunas características propias de los partidos, como su relevancia

para el funcionamiento de la democracia pero a su vez una fuerte crítica por la imposibilidad que tienen estos de llegar a acuerdos y ser agentes de división social, al escuchar preferentemente a su grupo de apoyo más que al conjunto de la sociedad.

Por otro lado, esta investigación resalta el alto grado de división social entre los pobladores y el resto de los grupos de sociedad, identificando antagónicamente a los grupos de mayores ingresos, mostrando mayor intolerancia hacia los grupos que opinen distinto a su posición personal.

## REPERCUSIONES DE LA POBREZA EN LA VIDA POLÍTICA

Al momento de abordar las consecuencias de la pobreza en las distintas esferas del ser humano, esta se define en primer lugar considerando el carácter material de dicha condición. A partir de ella, se atiende a la consecución o ausencia de otros recursos vitales para el desenvolvimiento en sociedad, especialmente el nivel educativo del individuo y su capacidad de establecer contactos interpersonales como redes de apoyo. Asumo esta aproximación a la pobreza, acotándola en su influencia a los recursos mencionados ya que la finalidad de este apartado es dar una visión general de la influencia de la pobreza en la vinculación y posición de las personas de escasos recursos hacia el mundo político a la luz de la literatura existente. Por tanto, considero el nivel de ingreso y de escolaridad sin hacer mayor distinción entre ellos, ya que es posible afirmar que la educación en sí misma puede apoyar la participación ciudadana, pero la teoría al respecto tiende a unirla fuertemente con el nivel de ingresos de la persona, por lo que no será apreciable una gran separación entre ambas variables.

El nivel educativo es ampliamente reconocido como un factor que incide en la disposición del individuo hacia la política. Almond y Verba (1965) dan gran énfasis al rol que cumple el nivel cognitivo de la población para la modelación de las orientaciones de los individuos, ya que permite el desarrollo de habilidades que facultan a los individuos para desenvolverse públicamente, al facilitar el conocimiento sobre el sistema político y los pasos del proceso de toma de decisiones, simplificando la orientación y creación de estrategias de acción (Ibíd.: 45, 57).

La participación en el sistema político no se distribuye homogéneamente a través de la sociedad, y esto se debe en gran medida al nivel socioeconómico del individuo (Verba y Nie 1972, Lijphart 1996, Wolfinger y Rosenstone 1980, Fornos, Power y Garand 2004). Más precisamente, Lijphart considera que las personas que tienen mayores ingresos constituyen el núcleo duro de las personas que asumen un rol interactivo en la política. Esto se explica principalmente porque a mayor NSE, no solo existe más tiempo, dinero y conocimiento a disposición de los actores, sino que además su participación tiende a ser mucho más efectiva que la del resto de la sociedad (Verba y Nie 1972: 133), acusando un mayor éxito en los temas planteados. Esta situación es útil para considerar una eventual apatía a la hora de participar en lo político por parte de personas con un bajo NSE, ya que se sabe de antemano que sus posibilidades de éxito (por carencia de recursos, tiempo, conocimiento y, aunque el autor no lo mencione, contactos) son escasas. Adicionalmente, esto impacta en el capital social, puesto que las personas con un mayor NSE son más propensas a formar parte de

alguna organización, al tener cubiertas más áreas de su vida, por lo que restan peso a las personas con menor NSE que sí forman parte de alguna agrupación.

La existencia de este fenómeno de desaliento a la participación no va en contra del derecho a decidir e influir en lo político (a través del voto), que es universal, pero sí atenta contra la concurrencia y posibilidad de los individuos de ejercer plenamente ese derecho, ya que la desigual distribución de cualidades como motivación, habilidades y recursos (Ibíd.: 335) repercute en que quienes más necesitan que el Estado subsane esos déficits no participen, y por tanto, puedan presionar menos al los representantes electos para que se solucionen sus problemas, ya que tampoco representa un grupo significativo en cuanto a votos, dependiendo su mejora de que sus necesidades formen parte de los intereses de las autoridades electas.

En definitiva, se observa que la carencia de un adecuado nivel de ingreso y un deficiente nivel educacional, trae consigo consecuencias negativas sobre la posibilidad y motivación para participar en asuntos públicos, condicionando de alguna forma la actitud de los ciudadanos hacia la política.

## CULTURA DE LA POBREZA

La discusión en torno a la consecuencias que tiene para las personas vivir en un contexto de limitaciones y precariedades no es nuevo en las ciencias sociales, por lo que resulta pertinente incluir la visión de Oscar Lewis (1972) y su trabajo sobre la cultura de la pobreza como una aproximación a la visión que tienen los pobladores sobre su entorno. Este autor señala un marco general donde se insertan los individuos que viven en la extrema pobreza (que es la que se vive en campamentos), y que impregna las actitudes que estos tienen hacia el exterior y en la relación con sus pares, representando un mecanismo de defensa para “detener los sentimientos de desesperación y desesperanza que surgen al hacerse notoria la improbabilidad de alcanzar el éxito en términos de los valores y metas de una gran sociedad” (Ibíd.: 11), siendo una característica importante la falta de participación efectiva de los pobres en las instituciones más importantes de la sociedad ya sea por factores económicos, como por temor, discriminación, apatía o segregación, y un menor nivel educacional respecto al resto de la sociedad.

No obstante, esta falta de integración hacia las instituciones más importantes de la sociedad no implica que desconozcan los valores comúnmente aceptados como válidos, pero no necesariamente actuarán en conformidad a ellos (Ibíd.: 15). A nivel individual, existe un fuerte sentimiento de indefensión (o vulnerabilidad) y una orientación constante hacia el presente, de tal forma que se percibe un bajo nivel de aspiraciones y una cierta actitud fatalista hacia el entorno, lo que juega en contra de la potencialidad revolucionaria o subversiva que, se cree, podría tener la mayoría de los campamentos (Ibíd.: 22). Esta orientación hacia el presente (aunque no sea planteada dentro del marco de la cultura de la pobreza y referida a temas políticos) también es señalada en la literatura por otros autores como Kitschelt que dice que “the poor and uneducated citizens discount the future, rely on causal chains, and prize instant advantages Such as the appeal of direct, clientelist exchanges always trumps that of indirect, programmatic linkages promising uncertain and distant rewards to voters” (Kitschelt 2000: 857).

## ESTRUCTURALISMO

La teoría estructuralista es capaz de aportar un marco interpretativo a las opiniones de los pobladores en función del tipo de relaciones que establecen con su entorno y la forma en que observan a la sociedad desde su realidad concreta. El debate en torno a la aplicación de esta teoría y la relevancia que se otorgue a los términos "estructura" y "agencia" es fundamental para la claridad del análisis y aplicación posterior de los conceptos. La visión escogida del estructuralismo se centrará en su consideración dual, que plantea que las estructuras son tanto medios como productos de las prácticas que originan los sistemas sociales, dejando espacio al despliegue de la agencia (Giddens, 1981: 27).

### ESTRUCTURA

Una característica de las estructuras en la interpretación de Giddens es que son capaces de moldear las acciones de las personas, pero a su vez, ellas y sus prácticas pueden construir y reproducir estas mismas estructuras:

"structures must not be conceptualized as simple placing constraints, but as enabling" (Giddens 1976: 161)

Evitándose una relación antagónica, sino interactiva. Esto quiere decir que se plantea un camino intermedio donde el determinismo de la estructura no es tal, y no anula la libertad (o agencia) del ser humano para construir su discurso y relaciones con otros, independientemente del marco que fija la estructura, de tal forma que si bien ésta (por ejemplo, la clase social), configura una forma de pensamiento y acción específica, existe espacio para la innovación y el surgimiento de conductas y valores divergentes en la relación del individuo y la colectividad hacia la sociedad. Por esta razón, no es posible aplicar un determinismo ortodoxo en la comprensión del comportamiento y valoraciones que tiene la gente sobre su entorno y, en este caso, de los pobladores sobre el sistema político, ya que si bien la estructura define un marco de acción, no obliga a una forma de actuar exclusiva, sino que considera la voluntad y la proactividad.

Siguiendo la definición de estructura dada por Giddens (1984: 377), se puede entender como:

"Rules and resources, recursively implicated in the reproduction of social systems. Structure exists only as memory traces, the organic bias of human knowledgeability, and as instantiated in action"

Esta es en definitiva la que será usada en el resto del marco, en conjunto con las reformulaciones planteadas por Sewell al mismo concepto. El sistema social que describe Giddens tiene la particularidad de que son prácticas sociales empíricamente observables, entrelazadas y relativamente limitadas que unen personas en el tiempo y el espacio (Sewell, 1992: 6), de tal forma que esta clasificación es útil para unidades sociales de gran o pequeño tamaño (como el caso de los campamentos). Por tanto, las estructuras son los patrones que

orientan las acciones que forman los sistemas sociales, y no existen fuera de la memoria del hombre como enmarcadores de acción, y en consecuencia, pueden considerarse virtuales.

La idea de reglas contenida en la definición será entendida más como esquemas, y están presentes a distintos niveles, tanto a nivel superficial como profundo y sin que por ello se vea como una expresión menos importante (Ibíd.: 8). De esta forma y retomando a Giddens, la variedad de esquemas que componen las estructuras son formas generalizables que participan en el establecimiento y reproducción de la vida social. Por este motivo, pueden ser aplicados a diversas situaciones de interacción, y no sólo a marcos puntuales, y por lo demás, no puede reducirse su existencia a una práctica puntual o a un lugar específico en el tiempo y el espacio, ya que pueden actualizarse potencialmente en una amplia gama de situaciones indeterminadas (Ibídem)

Los recursos son los medios a través de los cuales se puede cambiar el curso rutinario de la acción social (Giddens 1979: 92). Según la clasificación dada por Sewell (1992:9), los recursos descritos por Giddens son de dos tipos: no humanos y los humanos. Los primeros son objetos animales o inanimados que naturalmente son producidos y que pueden ser usados para alcanzar o mantener el poder, y los humanos se definen como la fuerza física, destrezas, conocimientos, etc, que también pueden ser usados para mantener o alcanzar el poder incluyendo el conocimiento para ganar, retener, controlar y propagar tanto los recursos humanos como los no humanos, lo que conlleva el que los recursos humanos se encuentren en una posición más elevada respecto a los no humanos. Ambos recursos no están repartidos equitativamente en la población, pero todos los individuos de la sociedad poseen estos recursos aunque sea en baja proporción.

La relación entre el esquema (virtual) y los recursos (concretos) se armoniza mediante la dualidad de la estructura, que establece que se encuentra conformada tanto por esquemas como por recursos en su constitución y reproducción. Así, si se los considera parte de la estructura, debe pensarse que los esquemas son producto de los recursos y viceversa (Ibíd.:13), ya que los esquemas deben ser sostenidos en el tiempo y deben validarse a través de los recursos y, si esto no ocurre, los esquemas tienden a perder vigencia y se olvidan. De igual forma, los recursos tienden a disiparse y desaparecer en la medida que no son contemplados por los esquemas, ya que es a través de los marcos de acción establecidos que los recursos poseen significancia y valor para los individuos, favoreciendo la orientación de su uso. Por tanto, la relación entre esquema y recurso se funda en que existe una correspondencia recíproca entre ambos donde el esquema determina la forma en qué se usan los recursos (y qué se considera un recurso), y a su vez, éstos validan a través del uso la existencia del esquema, y aunque no estén repartidos equitativamente en la población, el hecho de que cada persona posea y use en algún grado estos medios y se inserte en el patrón de comportamiento del esquema implica que participa en la reproducción de las estructuras en el tiempo, y en consecuencia, constituyan las estructuras en el momento en que ambos se implican mutuamente en el tiempo (ibídem). Así, la estructura ordena la disposición de los recursos de los pobladores en su vínculo con el entorno y con otros actores.

Todo lo anterior refuerza la noción de la estructura es la correspondencia entre esquemas y recursos que favorecen o limitan la acción social y que a su vez tienden a ser reproducidos por esa misma acción social, lo que favorece finalmente el cambio estructural, ya que su despliegue se realiza en conjunto con otras estructuras que amenazan al mismo tiempo su propia existencia. Ahora bien, el importancia de considerar las instituciones (como

municipio, partidos políticos, etc) en la estructura apunta a que expresan, en su constitución u ordenamiento orgánico, la estabilización de un determinado conducto que establece el tipo y rango de relaciones permitidas entre distintos actores (en este caso, los pobladores y el sistema político), que condicionan el tipo de acción (estableciendo la posición que asume cada uno en la relación) y el uso de recursos que disponen los sujetos para lograr interactuar, ya que deben orientar su proceder en conocimiento del tipo de interacción que permite la institución, siendo necesario un grado de internalización de las reglas que establece la estructura.

## AGENCIA

La posibilidad de cambio de las estructuras genera la pregunta sobre la incidencia que tienen los actores. En este punto el concepto de agencia, explica que el agente posee cierto control sobre las relaciones sociales en las que se ve inmerso, pudiendo modificarlas en algún grado, y actuar contra los esquemas al poseer conocimiento de los mismos. Esto es posible gracias al acceso y control del individuo de los distintos tipos de recursos que puede disponer (Ibíd.:20).

La agencia, por tanto, se produce siempre en un contexto determinado y está formada por un rango específico de esquemas culturales y recursos disponibles en el entorno particular de la persona, de tal forma que es la estructura la que a su vez provee de consistencia a la agencia. Por su parte, la capacidad que tiene el agente de conocer los esquemas culturales en los que se desenvuelve lo faculta para alterarlos a través de sus deseos o intenciones. Además, la agencia puede ser colectiva o individual, ya que la reubicación de recursos y esquemas se ejecuta en contacto con otros, y eso necesariamente redundará en algún grado de apoyo a través de la persuasión o la coerción, para coordinar las acciones dirigidas contra otros.

La agencia será definida dentro de un marco democrático según lo establecido por O'Donnell (2004). Un sistema político democrático presupone la existencia de la agencia, y es fundamental para la comprensión del rol de la persona. Definida en este marco, la agencia significa que cada individuo es una persona legal y portadora de derechos, capaz de elegir, tomar decisiones y formular juicios usando sus capacidades cognitivas y emocionales de manera razonable en función de su situación y objetivos y que, finalmente, se considera responsable de sus acciones (Ibíd.: 26). Para la formación de esta capacidad concurren tres circunstancias, como la existencia de un régimen democrático, los derechos humanos y el desarrollo humano (Ibíd.: 54).

La trascendencia de esta concepción se funda en que en las relaciones políticas establecidas por los regímenes democráticos, los individuos son identificados como agentes, ciudadanos políticos capaces de participar en elecciones y ser integrados al sistema (Ibíd.: 38), incidiendo en la diversidad de la agenda pública y la calidad de la democracia (Ibíd.:40).

La agencia permite hacer cambios en la medida que los agentes son capaces de influir al usar sus derechos políticos para luchar por conquistar nuevas reivindicaciones, que a su vez alientan la participación en nuevas esferas (PNUD 2000 en O'Donnell et al, 2004). La pobreza y la desigualdad son obstáculos primordiales en la lucha por derechos, ya que constriñen los recursos a disposición y la facilidad de los actores de usarlos y transformarse en agentes, dado que el respeto y cumplimiento de derechos básicos que se ven seriamente

afectados por la pobreza (como vivienda), limitan la efectividad de la acción al establecerse una jerarquía entre los que deben ser satisfechos en primer lugar como, por ejemplo, seguridad, subsistencia y libertad (Shue 1996: 197) (aunque puedan considerarse otros ya que no existe una posición categórica al respecto), que afectan la formación de la agencia (O'Donnell 2004 : 53). La agenda pública está determinada por los intereses de los sectores dominantes de la sociedad, y en la medida que los pobres no tengan acceso o formas de acceder a ellos en la arena pública de forma efectiva, no contarán con la capacidad de plantear sus problemas a nivel político para buscar una solución, a menos que estos problemas sean padecidos por otros miembros de la sociedad (Ibíd.:59).

En definitiva, la importancia de esta teoría en el trabajo interpretativo de los resultados se basará en la consideración que hace de los factores externos al poblador y que condicionan en algún grado su vinculación al sistema político, y la capacidad que tiene el individuo para modificar su relación con él. Asimismo, es útil para observar las consecuencias que tiene este conjunto de condiciones para el sistema político y entender el tipo de relación que establece con los campamentos.

# CAPÍTULO 1

## **PERCEPCIÓN POLÍTICA:** **ENTRE EL DESENCANTO Y LA INDIFERENCIA**

Para dar cuenta de los significados del poblador, primero es necesario señalar el marco general que manifiesta el poblador al momento de enfrentar los temas relacionados con la política o cualquier asunto que contenga siquiera esa palabra. La política no es definida como tal, sino que se expresa más que nada como una disposición distante sobre asuntos en que interfieran partidos políticos, representantes electos, campañas, etc.

Los pobladores, en general, a lo largo de las entrevistas configuraron dos ejes principales para enfrentarse a los asuntos políticos. El primero de ellos es el desconocimiento y el segundo, el rechazo.

El desconocimiento se manifiesta como una ausencia de opinión derivada de la complejidad de los temas considerados como “políticos”, en los que es necesario tener un conocimiento mínimo para poder comprender los procesos y participar activamente. Como dice una entrevistada, “yo creo que aquí es muy poca la gente que entiende de política y mucha gente no se quiere meter porque es algo delicado también, tú para meterte a la política tienes que entender qué es la política, meterte de lleno en qué es la política. Entonces...es mejor no enchufarse, no meterse tampoco”(Magdalena, 47 años, sin cargo). Por tanto, el opinar de asuntos políticos requiere cierto grado de información y preparación que no poseen los pobladores, pero dicha información tampoco se busca, lo que demuestra una evidente distancia sobre lo político.

El segundo eje se muestra como un rechazo categórico a las cuestiones políticas. Los pobladores no expresan sus opiniones políticas porque sencillamente esto está fuera de su interés y porque en su entorno, la política no es un tema relevante en la discusión cotidiana. Por ejemplo, una entrevistada dice que no puede explicar conceptos como preguntados en la entrevista “porque no entiendo nada de política, no me gusta, no me llama la atención...porque yo soy así, porque mis papás nunca estuvieron metidos en la política. Entonces no me llama la atención, no me gusta opinar ni una cosa”(Rosa, 47 años, sin cargo). En consecuencia, es aún más patente tanto el rechazo hacia los asuntos políticos, actitud que retroalimenta el desconocimiento de estos temas.

Una explicación del marco descrito se presenta a lo largo del desarrollo de la visión del sistema político. Se trasluce en el relato de los pobladores un desencanto hacia el sistema político ya sea por la falta de progreso en su entorno inmediato, derivado de seguir viviendo en un campamento aún cuando el país parezca crecer, y en segundo lugar, a consecuencia de las promesas realizadas por distintos actores políticos (candidatos, alcaldes, diputados, etc.) especialmente en época electoral, que no se concretan una vez que están en el poder. Se puede estimar que si los pobladores percibieran un mejoramiento en sus condiciones de vida producto de una mejor gestión política, y un mayor cumplimiento de las promesas electorales, existiría mayor motivación para aprender y participar en asuntos políticos

La indiferencia es una consecuencia de estos dos factores, ya que al no existir expectativas de un cambio significativo en su realidad, el poblador no tiene incentivos para involucrarse en los temas externos y sentirlos como elementos cotidianos, aumentando su desconocimiento

## CAPÍTULO 2

### SISTEMA POLÍTICO

A continuación se hará una revisión de la perspectiva que tienen los pobladores de campamentos acerca de algunos de los elementos del sistema político preguntados en las entrevistas como la importancia del voto, el gobierno local, los partidos políticos y el régimen de gobierno. El orden de la secuencia apunta a perfilar las respuestas desde el nivel más próximo a los pobladores hasta el más lejano, es decir, desde un nivel micro a uno macro, ya que posteriormente el análisis de los resultados se basará en las distinciones existentes entre los distintos niveles

Cabe destacar que el tipo de respuesta dada por los pobladores tiene un sentido dual, es decir, se describen o explican los temas preguntados como lo que no es algo en referencia a un concepto definido, y/o por una visión ideal contrastada con una real basada en la experiencia concreta.

Por otro lado, la extensión de cada una de las secciones siguientes obedece principalmente a la cantidad de información relevante obtenida en el campo, de tal forma que si una es más extensa que otras se debe fundamentalmente a la calidad y cantidad de los datos disponibles en las entrevistas.

## IMPORTANCIA DEL VOTO

El voto es considerado uno de los procedimientos formales básicos de cualquier régimen democrático (Dahl 1999), y una característica esencial para señalar la participación política de sus ciudadanos. La importancia que los pobladores asignan al voto se enmarca dentro de la dualidad ideal/real descrita para los partidos políticos, pero con la diferencia que acá no se considera la relación del individuo con el voto como algo particularmente negativo, sino que son los outputs recibidos a consecuencia de las elecciones lo que hace decaer el interés y la importancia a la participación electoral

### Voto: Elección, cambio y presencia

La visión respecto al voto en los pobladores asume tres significados relevantes, que difieren entre sí sobre el valor intrínseco de cada uno, ya que subyacentemente puede observarse un cariz instrumental, o como un medio hacia otros fines, que apuntan a mejorar el país.

El primer significado del voto atiende a la posibilidad de poder elegir entre los candidatos más aptos para los cargos que se disputan, y de esta forma mejorar la situación del país. El sentido de votar a “ayudar a elegir al candidato que creo que es el mejor. Si sale, un 7, y si no sale...pa la otra será. Entonces, [el voto es útil] pa tratar de arreglar el sistema, porque en el fondo el que vota quiere tratar de arreglar el sistema de vida del chileno” (Blas, 33 años, sin cargo)

Luego, otro punto significativo para apoyar el derecho a voto es la capacidad que este tendría para generar cambios en el país. Acá se reconoce la posibilidad de usar el voto como castigo hacia los gobernantes actuales, dando la opción a otras personas para acceder a los cargos de poder:

“[que] los gallos se asusten y los que están atrás digan “de verdad el pueblo tiene poder de decisión” cachai? Si por eso mismo lo voy a hacer. Yo toda mi vida voté por este lado, y ahora lo voy a hacer por este otro...si quiero remecerlos los tengo que remecer, que pierdan el poder” (Fernando, 42 años, sin cargo)

Finalmente, el tercer significado del voto observado en las entrevistas apunta a que con él, el poblador se hace presente y participa en la toma de decisiones del país. Gracias al derecho a voto es capaz de aportar e integrarse en el sistema político ya que su decisión es tan válida como la del resto de la sociedad, y su voto vale lo mismo que el de cualquier persona. De esta forma, “nadie puede decir “faltó mi voto” o “ganó tal persona porque votaron todos y yo no pude votar”” (Pablo, 44 años, dirigente), ya que la oportunidad de participar entrega legitimidad e identificación al proceso a ojos de los pobladores.

## Voto y su resultado: Nada nuevo bajo el sol

Las visiones positivas conviven igualmente con la cara frustrante de los procesos electorarios, y que se experimenta una vez concluidas las votaciones y asumen los nuevos representantes, o permanecen los reelectos, quienes, una vez en el cargo, no cumplen sus promesas de campaña y no mejoran o solucionan las necesidades de los pobladores.

Es en esta etapa cuando se considera que el voto carece de relevancia o poder real, pero más por las alternativas entre las que deben escoger, dado que ninguna de ellas haría mucho por el bien del poblador debido a que todo sigue igual en la vida cotidiana del campamento, con los mismos problemas y dificultades. La realidad del poblador no cambia, y eso también explica la insatisfacción con respecto a la democracia. Por ejemplo, una entrevistada señala sobre el país y el progreso derivado de las elecciones que “no se...no le encuentro ningún brillo...aparte de, no se po, que el país sea más electrónico, no se qué, más avanzado, pero sigue siendo pal pobre igual, porque el pobre no tiene acceso a tener algo mejor, sigue pagando no más po” (Javiera, 38 años, encargada de proyectos sociales). De esta forma, participar en las votaciones no tendría ningún sentido práctico ya que se percibe que “[mi] voto podría cambiar ciertas instancias, pero ha sido un disgusto...ir a firmar a un colegio toda la tarde para poder sufragar y en el fondo siguen las mismas weas y las mismas weas. Ese es el tema” (Rodrigo, 43 años, dirigente), repitiéndose otros argumentos como los dados en la indiferencia entre dictadura y democracia, ya que no importa quien salga electo o no, ya que la preocupación y deber del poblador es seguir trabajando para tener el sustento diario, siendo irrelevante el resultado de la elección.

En este caso, lo que motiva la votación de los pobladores en última instancia es la obligatoriedad del sufragio, ya que la eventualidad de una multa es un argumento suficiente para no olvidar votar el día de la elección.

## Conclusión

Los significados del voto en los pobladores apuntan a considerarlo implícitamente como una herramienta tendiente hacia otros fines superiores, como el poder elegir al candidato más apto, generar cambios en el país y hacerse presente en el proceso. Estas apreciaciones son sumamente importantes, ya que reconocen la posibilidad de acción y cambio en el marco de los canales democráticos existentes, de tal forma que ven las elecciones y la emisión del sufragio como medios legítimos de participación política. Además, esta participación mediante el voto permite a los pobladores influir directamente en el resto del sistema político.

No obstante la participación mediante el voto en las elecciones, muchos pobladores sienten que esto no tiene sentido, ya que no importa quien resulte electo, dado que todos los candidatos son iguales en el largo plazo, debido a que ninguno de ellos promueve los cambios que necesitan para salir de la pobreza. Aún en caso de que estos nuevos representantes electos sean capaces de generar nuevos proyectos y concretarlos, los pobladores sienten que no recibirán los beneficios, y en definitiva, deben seguir con su vida sin contar con lo prometido.

Esta baja confianza y pragmatismo, rayana en la desesperanza, representa un riesgo para el sistema por cuanto resta legitimidad a la capacidad que este tiene de atender y satisfacer las necesidades de los pobladores, de tal forma que la participación electoral pierde sentido progresivamente.

## GOBIERNO LOCAL

### Cercanía con el municipio y los representantes.

La vinculación del poblador con el gobierno local es bastante relevante. Es la institución política que tienen más cerca, con la que hay una relación más estrecha, y a la que primero piensan en recurrir en caso de necesidad. En consecuencia, el conocimiento sobre el funcionamiento de este órgano del Ejecutivo es muchísimo más completo que el existente sobre los procedimientos de otras instituciones (como el gobierno central, el Congreso, etc.), ya que luego del proceso de descentralización municipal realizado en la dictadura, los municipios concentraron amplias atribuciones en la coordinación, implementación y asignación de programas sociales, subsidios, etc (Serrano, 1992), que obligan a acercarse al Municipio para buscar la solución de muchos problemas cotidianos. Además, el municipio es un ente fundamental en el proceso de habilitación social para el acceso a la vivienda, ya que debe reconocer a las juntas y comités de vivienda, provee y soluciona problemas de suministro de servicios básicos (como luz y agua), entre otros.

El conocimiento sobre las autoridades municipales es extenso, más aún si se compara con los otros representantes que han escogido, como diputados y senadores, que casi nadie afirma saber quienes son. Volviendo a los jefes comunales, casi la totalidad de los entrevistados sabía el nombre o el apellido de su alcalde, y en caso de no recordarlo, podía reconocerlo fácilmente que si le mostraban una foto, o lo veía en la calle. Sobre los concejales, la situación cambia levemente, ya que su número es considerable para recordarlos a todos, pero también existía el recuerdo de al menos un nombre de concejal en la muchos de los casos. Transversalmente, todos los entrevistados, aún cuando no reconocieran a muchos de sus concejales, estimaban que era una autoridad más cercana y posible de contactar en caso de necesidad que el alcalde, ya que estos tendrían menos ocupaciones y contarían con mayor tiempo a disposición para atender los problemas comunales.

Sobre los concejales, resulta importante considerar el rol que juegan en la relación entre el municipio y el campamento. No siempre son considerados por los pobladores para la solución de sus problemas puntuales, y los concejales tampoco son personas que visiten el campamento asiduamente. Sin embargo, están en condiciones de facilitar el acceso a una serie de servicios o ayuda en caso de necesidad puntual de los pobladores, especialmente a sus dirigentes. Por ejemplo, una presidenta de comité señaló que en una oportunidad, motivo de la muerte de un poblador “se le pidió [al concejal]...no había cómo para hacer el velorio

en Constitución. [la persona] murió un domingo en la mañana y yo fui a hablar con un concejal y me dijo al tiro el domingo “ven” y ahí nos dio 18 pasajes ida y vuelta para que fuéramos allá a Constitución” (Elena, 42 años, dirigente), y se dan otros casos, en los que los concejales ayudan a los pobladores en otros asuntos:

“Con los concejales si [los siento más cercanos], con una especial, con la Elizabeth...porque es allegada a la gente, te trata de darle solución a la gente, lo que ella te cumple te lo da. Por ejemplo a mí me arregla la dentadura y en eso estamos, y me ha cumplido. O sea, la veo como menos interesada, en mi manera de pensar. No la veo como los otros” (Teresa, 42 años, dirigente)

### Posibilidades de acceso a la municipalidad y resolución de problemas

La cercanía particular entre los pobladores y los concejales no quiere decir que la Municipalidad como un todo esté a disposición de sus necesidades, ni que sea posible obtener acceso rápido a ella. De hecho, aún cuando los entrevistados expresan una mayor posibilidad de contactarse con los concejales por asuntos puntuales, el obtener acceso a las dependencias municipales para plantear problemas que requieren soluciones más globales, siendo la razón casi exclusiva el problema de vivienda, o deterioro de su entorno inmediato (por lluvias u otros). Para que sean recibidos por el municipio se requiere de la participación masiva de los pobladores, ya que a nivel individual es imposible que los consideren.

Sin embargo, la organización masiva de los vecinos no asegura que sus problemas sean resueltos, y la opinión al respecto está bastante dividida, ya que se cree o subestima al mismo tiempo que la organización de los pobladores permita que el Municipio resuelva sus problemas, aún cuando este los escuche.

### Conclusión

La municipalidad es la institución más cercana para los pobladores, ya que a través de ella pueden canalizar sus demandas más inmediatas. Esto explica que el conocimiento sobre las autoridades comunales sea mucho más completo que el existente sobre las nacionales, y que el vínculo presencial sea más fuerte. Asimismo, los pobladores son capaces de acudir directamente para la resolución de sus problemas, y saben que para ser escuchados deben ir como comité o en masa, ya que a nivel individual es imposible tener éxito, demostrando capacidad suficiente para alterar el tipo de relación que existe en primera instancia entre este y el campamento.

Resulta destacable la cercanía que muestran los dirigentes de los campamentos con los concejales, estableciendo una relación cercana al clientelismo y proveyéndose bienes de diverso tipo. Aún cuando no fue una situación comentada por la mayoría de los entrevistados, lo relevante es que los que lo mencionaron eran quienes tenían a cargo la dirección de la organización del campamento, quienes no especificaron recibir alguna exigencia a cambio de lo que recibían.

## PARTIDOS POLÍTICOS

Los partidos políticos son reconocidos como institución, pero existe un gran desconocimiento respecto a la diferenciación e identificación de las distintas colectividades. Para los pobladores no es fácil identificar los nombres de los partidos políticos, logrando distinguir principalmente el marco ideológico de izquierda a derecha, pero sin poder ubicar con seguridad en qué lado del espectro ideológico se encuentra precisamente cada uno de ellos. De igual forma, no es posible identificar a los partidos con algún dirigente emblemático de la política actual, como un congresista conocido o el jefe de partido. Este tipo de representantes si se reconocen, pero no se relacionan con la tienda de pertenencia.

Respecto al actuar de los partidos, los pobladores son capaces de diferenciar el fin ideal de un partido, con la experiencia real y concreta que han observado de ellos preferentemente en época eleccionaria y en su desempeño en el tiempo, que es profundamente negativa

### Los partidos políticos en su visión ideal

En primer lugar, los partidos políticos representan ideas que luchan por representar en un proyecto teórico ante el resto de la sociedad, intentando incluirlo en la discusión de los temas a nivel país. Existe el convencimiento de que esos ideales motivan una forma especial de hacer las cosas, y eso es en definitiva lo que más distingue a unos de otros: sus propias prácticas.

“[los partidos] velan que los intereses de los chilenos sean bien repartidos, bien trabajados, que se escuchen a ciertos personajes, que las comunas o la sociedad en su conjunto se pueda manifestar y haya alguien que pueda respetar esas instancias” (Rodrigo, 43 años, dirigente)

La existencia de esta diversidad de intereses es positiva al contribuir a que se consideren distintas ideas para tomar las decisiones más adecuadas, existiendo la posibilidad de plantear diversos asuntos en la agenda, ya que “Unos partidos luchan por algo y otros partidos luchan por otra cosa. Entonces igual en los partidos se ve la rivalidad, que uno quiere esto, que otro quiere esto, que esto es lo mejor para el país...entonces en ese sentido hay debate. Los debates son buenos...porque es bueno para plantear el problema” (Kathy, 21 años, sin cargo). De igual forma, esta característica deliberativa de los partidos también se entiende como parte del marco permitido por la libertad de expresión del régimen democrático.

Luego, otra finalidad de los partidos políticos es la aspiración de ayudar a la gente. Eso quiere decir que tienen un compromiso social elevado, y que su forma de ayudar está pensada como una actitud de atención y acción hacia las necesidades de la población, velando por llevar bienestar hacia aquellos sectores en peores condiciones y que necesitan mayor protección.

La última función del partido es la de formar el gobierno. En este sentido, el rol que le cabe es el de apoyar las leyes que mande el presidente al Congreso, asumiendo una postura constructiva hacia el progreso del país.

## Partidos políticos en la práctica

No obstante la visión ideal que existe sobre los partidos, enfatizando lo que deberían hacer como parte de sus funciones políticas, tiende a primar una apreciación negativa de ellos que obedece principalmente al tipo de contacto que han establecido, comprendiéndose en primera instancia como una relación presencial pasajera, para luego entenderse como resultado de lo que los pobladores observan en los medios de comunicación.

La primera gran razón para rechazar a los partidos políticos se debe a la decepción adquirida a lo largo de las distintas elecciones que les ha tocado vivir (de esta forma, los partidos políticos aportan al descontento con la democracia). Esta decepción tiene su origen en las promesas de campaña que no se ven materializadas, y que han agotado la capacidad de asombro y esperanza de los pobladores respecto a los candidatos en las elecciones:

“Viene un gallo de la DC, una onda así, y viene a prometer “yo les voy a dar casa en dos meses más” y si no va a cumplir, tu le creerías el cuento ese? No, cierto? Ya po, y la gente no es tonta tampoco, ya la gente dejó de creer en el Viejito Pascuero hace mucho tiempo” (Magdalena, 47 años, sin cargo)

Las promesas son el recurso más empleado por los candidatos para dar a conocer su postulación a un cargo, y a través de ellas intentan seducir el apoyo de los pobladores en el mismo campamento cuando hacen sus recorridos de campaña. Sin embargo, la gente ya ha experimentado muchas veces esta situación, que hace evidente la desconfianza y el hartazgo hacia los candidatos, y por transitividad, hacia los partidos.

La segunda razón principal obedece a la experiencia de clientelismo vivida a través de la entrega de regalos durante el período electoral. Los partidos intentan motivar la votación de los pobladores por determinados candidatos ofreciendo recompensas e incentivos de bajo valor monetario (como mercadería), y esto aumenta la desconfianza de los pobladores. Por ejemplo, una entrevistada, al momento de referirse a los partidos señala que “Son todos mentirosos, hacen muchas promesas. Una vez me vinieron a buscar en una camioneta para ir a votar y yo no me he inscrito en ningún partido, eran de la DC... nos prometieron mercadería y no fui a votar” (Sandra, 34 años, dirigente), y otra explica que “cuando van a tirarse a candidato, vienen aquí y traen, regalos, dulces, comprándose a la gente para que voten por ellos...antes era típico” (Nelly, 42 años, dirigente deportiva).

Además, los pobladores no generan lazos estables en su relación con los partidos, principalmente porque éstos se acercan a los campamentos durante las elecciones y se olvidan de regresar fuera de esos momentos puntuales, ya que “los partidos políticos están cuando necesitan el voto, ahí vienen pero antes no” (Juan, 37 años, sin cargo). Esta situación refuerza la incredulidad, ya que los pobladores sienten a los partidos como actores oportunistas que los recuerdan sólo cuando les conviene hacerlo.

En su relación con los partidos, los pobladores observan que los movimientos políticos poseen intereses propios. Es decir, la gente siente que los partidos finalmente luchan por sus propias ideas sin considerar su realidad, tomando a los pobladores como potenciales votos cautivos en caso de que mantengan algún grado de contacto, que por lo demás es marcadamente asimétrico. Esto impide que los pobladores sean agentes participativos en su relación con los partidos, ya que estos, o exigen realizar campaña a su favor a cambio de

alguna ayuda, o no permiten a los pobladores elevar sus propios temas en caso de una colaboración más estrecha, desincentivando la pertenencia:

“La política partidista es una misma mierda. En el fondo hay un gallo arriba que da órdenes para hacer cierto tipo de cosas, ganar cierto espacio, tipo de gente, pero como ellos dicen, no como tu piensas que puede ser” (Blas, 33 años, sin cargo)

De tal forma que los pobladores prefieren no involucrarse

“con ninguno, porque se van a aprovechar...después ellos exigen “me tienes que ayudar, yo te ayude”” (Sandra, 34 años, dirigente).

Finalmente, existe una fuerte convicción de que los partidos pelean innecesariamente, y por lo general atendiendo a esos intereses propios y mezquinos, mientras los más pobres continúan en situación de precariedad, sin preocuparse de los problemas que los pobladores consideran prioritarios. En estas afirmaciones influye notoriamente el contexto de agresividad política que los pobladores estiman existe hace dos años, en el que han observado distintas disputas políticas, que a su parecer sólo perjudican al país.

“Pelean tonteras. Por lo mismo la estupidez del Ministro Vidal, que lo hayan confrontado y le hayan sacado un mundo de cuestiones cuando en vez de no se po, tener un nuevo logro. Ya las cosas pasaron, pero trata de superarte de ir mirando hacia delante, de ver en que puedes ayudar, volver para atrás al final nos hace retroceder” (Elsa, 42 años, sin cargo)

## Conclusiones

En general, es patente la visión negativa de los partidos políticos a consecuencia de la experiencia concreta que han establecido los pobladores en su relación con ellos. Los partidos políticos no trabajan habitualmente en los campamentos, y sólo recurren a ellos cuando necesitan sus votos, sin analizar ni agregar las demandas de los pobladores.

En las entrevistas se describe un patrón de relación de arriba hacia abajo, donde los partidos van a los campamentos a proponer una serie de temáticas que pueden o no ser del interés de los vecinos, pero no se acercan a ellos para conocer o interiorizarse de sus problemas, necesidades o visiones más profundas, de lo que se desprende que los pobladores de campamentos no son relevantes para los partidos. Adicionalmente, las constantes promesas incumplidas de los candidatos erosionan fuertemente la legitimidad de los partidos a ojos de los pobladores, y esta tendencia se acrecienta conforme pasan las elecciones, y se recuerda continuamente a las promesas sin cumplir, que se agregan a las que siguen escuchando.

La situación anterior explica, a grandes rasgos, la razón por la que los pobladores no se sienten representados por los intereses de los partidos políticos, aún cuando reconozcan que en esencia, ellos representan distintas visiones e ideales y trabajan por el bien del país.

## RÉGIMEN DE GOBIERNO

El significado y valoración de los pobladores hacia el régimen de gobierno se estructura a partir de una construcción binaria, que en su sentido más básico puede entenderse como un polo positivo y otro negativo. Esta elaboración digital se entiende, por la definición de un concepto en comparación a su opuesto, como es el caso de la democracia, que se explica a partir del recuerdo de la dictadura, de tal forma que muchos pobladores la explican en función de lo que no es dictadura, y que notan al comparar el país actual con el anterior a 1990. En su gran mayoría, los pobladores han tenido contacto con los dos tipos de régimen político experimentados por Chile en su historia reciente, de tal forma que cualquier representación o asociación que se hace de cada régimen se funda en la vivencia que tuvieron con el o los gobiernos que encarnaban dicho tipo político. De esta forma, tanto la definición de dictadura como de democracia están influidas por la figura del presidente de turno, la vivencias particulares experimentadas producto de las condiciones de vida y las promesas de esos gobiernos.

### Democracia y el valor de la libertad: los términos ideales

“Yo creo que [la democracia] es una libertad que corresponde a todo ser humano de expresarse como él quiera, de tener los ideales que él quiera, de irse por...no se, de escoger los caminos que quiera sin pasar a llevar al prójimo, al que lo rodea” (César, 52 años, sin cargo)

Los pobladores perciben la democracia principalmente a través de libertades, derechos, y condiciones de convivencia. Esto permite observar que su visión del régimen de gobierno dista de ser simple, y cada una de estas dimensiones se menciona tanto como una realidad que les ha tocado vivir, o que esperarían que aconteciera producto de las promesas formuladas en el proceso de transición democrática.

La consideración de democracia como libertad se refiere casi exclusivamente en términos de libertad de expresión. Los pobladores realizan una fuerte vinculación entre este régimen de gobierno y la posibilidad de poder dar a conocer sus pensamientos, emociones y aspiraciones a nivel público, sin temor a un castigo derivado del despliegue de esta facultad. Adicionalmente, se incluye la autonomía de la opinión formulada, es decir, que la capacidad deliberativa se entiende dentro de un marco de relación con otros en el que cada cual tiene su espacio de decisión y donde es libre de actuar y formular sus propios juicios.

Entre los entrevistados de mayor edad (desde los treinta años, aproximadamente), esta asociación de derechos y libertades se hace en comparación a la experiencia de dictadura, enfatizándose la improbabilidad de que en la actualidad la posibilidad de poder protestar o expresar públicamente sus demandas, sea motivo de una represión como la vivida durante esos años. En el caso de las personas más jóvenes, la libertad de expresión como valor y significado de la democracia se gesta a partir de lo que ellos han escuchado que debería ser este régimen de gobierno. Por tanto, la representación de los más jóvenes (tanto para el significado de la democracia como para la dictadura, que se trata más adelante) se ve influenciada por la transmisión que hacen los mayores sobre el régimen de gobierno, y que consideran para construir el significado a partir de la democracia.

Esta libertad de expresión tiene consecuencia directa en el ejercicio y demanda de los derechos que sienten que son propios y no se están cumpliendo. Por ejemplo, una entrevistada señala que “[tenemos] derechos, de reclamar nuestros derechos, de tener voz de voto, de que nos escuchen, que no solamente nos escuchan y nos digan “ya, vamos a cumplir” y no cumplan...que realmente se comprometan con nosotros” (Kathy, 21 años, sin cargo) lo que deriva en actitud exigente hacia la autoridad respecto a las demandas y soluciones de sus problemas puntuales, al menos en el plano privado, que debe ser considerada y valorada como legítima por otras personas.

Tanto la experiencia de la libertad de expresión, como la demanda de derechos, se entienden junto con el principio de respeto e igualdad que debe existir para que se configure la convivencia democrática. La presencia de estos ideales no hace más que reforzar el ejercicio de la libertad de expresión, ya que en la explicación que dan los pobladores sobre ellos, los entienden circunscritos a la exteriorización de su opinión.

El principio de respeto incluye escuchar las opiniones de todos los sectores y personas, ya sea en el diario vivir como en el proceso de toma de decisiones. Dicho de otra forma, para los pobladores “vivir en democracia es vivir en tu espacio respetando al de al lado, en términos simples y prácticos. Vivir en mi espacio sin molestar al de al lado, escuchando la voz de los demás, o sea, que puedas hablar y que te escuchen, no importan que piensen distinto a ti”(Blas, 33 años, sin cargo), considerando siempre presente el principio de respeto hacia los demás.

### Insatisfacción con el régimen democrático: la alegría ya viene

A pesar de que la democracia permite a los pobladores experimentar la libertad de expresión y vivir en un entorno carente de represión, existe una insatisfacción generalizada sobre el régimen a partir de la persistencia de su condición de pobreza extrema, la falta de una autoridad fuerte que guíe el país, y el padecimiento de otros problemas sociales que consideran especialmente relevantes, como la delincuencia y el narcotráfico. Implícitamente se vincula a los partidos políticos con la democracia (ya que no se relacionan espontáneamente en las respuestas), ya que la percepción negativa de estas colectividades golpea al régimen en su conjunto

La claridad de la insatisfacción sobre el régimen tiene su sustento, además, en dos elementos clave: la transición a la democracia y las promesas electorales. Las expectativas de cambio que han generado ambos eventos (el primero puntual y el segundo, continuo) repercuten en la desconfianza de los pobladores hacia el régimen y sus principales actores (como los partidos políticos y el gobierno) que a juicio de los pobladores generan falsas expectativas en el electorado en cada votación, mientras perciben que sus problemas siguen siendo los mismos conforme pasan los años y no son tienen solucionados.

La relación negativa de las elecciones y la continuidad de la condición de extrema pobreza expresada por los pobladores, se aprecia en diferentes ámbitos, desde el acceso a salud y educación, como por seguir viviendo en un campamento. En el caso de la salud puede ejemplificarse con comentarios como que los candidatos “han prometido todas estas veces que van a arreglar los consultorios, los hospitales (que) son muy pocos, y si hay hospitales no

hay médico...o sea ¿de qué sirve? Igual la atención es como el forro” (Magdalena, 47 años, sin cargo). En el tema de la educación nos encontramos ante una situación similar, donde se reconoce la baja calidad de la educación municipal, y que es la que tienen a su alcance para el estudio de sus hijos.

El déficit en el cumplimiento de derechos afecta directamente la agencia de los individuos y la capacidad que tienen para generar recursos que les permitan superarse, ya que “[los derechos] están, pero tienes muy pocas posibilidades para lograr cosas, o sea...tienes la posibilidad en un gobierno democrático de muchas cosas, pero si no te dan los medios es igual que si no los tuvieras; si no tienes las posibilidades, si no tienes los recursos, es igual que...si estuvieras viéndolos de lejos” (César, 52 años, sin cargo). De tal forma que el contexto en que se desenvuelven los pobladores abre la posibilidad de acceso a esos servicios básicos, pero la calidad de los mismos impide que ellos aporten lo suficiente para que los pobladores puedan participar efectivamente en la sociedad, debilitando su capacidad de ser agentes activos en los procesos políticos, en condiciones de reclamar mejoras en su condición.

Con respecto a la debilidad presidencial, se resiente la falta de una conducción clara, fuerte y rápida del gobierno sobre los temas nacionales. Esta falta de personalización y fuerza de las decisiones es criticada por los pobladores, aún cuando sea propio de un régimen democrático que la toma de decisiones ocurra en conjunto con otros poderes del Estado.

“Por ejemplo, ahí tienes a la presidenta, y ella prácticamente está de presidenta pero de repente como que a ella la manipulan para que diga cosas o haga proyectos y cuestiones, no lo hace por sí sola...aparte tengo entendido que hay una parte que manda al presidente, que no se manda por sí solo, el Senado parece que es.” (Pablo, 44 años, dirigente).

Finalmente, la vivencia cercana de la delincuencia y el narcotráfico influye considerablemente en la visión negativa que tienen los pobladores sobre la democracia, tanto por la existencia del problema como por el actuar de carabineros y el poder judicial. La incidencia de estos problemas lleva a los pobladores a relacionarse con las fuerzas de orden, y a partir de su ineffectividad y pasividad frente a los delitos, surge el malestar en primera instancia, como señala un entrevistado al decir que “cuando vienen los de abajo, he ahí el problema...ahí es donde está carabineros y no hace ni una wea, es la pura chapa y por eso la gente se enoja, carabineros no hace nada y en el fondo todas esas cosas te hacen daño...lo malo del ser pobre” (Blas, 33 años, sin cargo), y esto se explica porque “los carabineros no puede pegar un balazo porque los dan de baja...el carabinero sabe donde están los que venden drogas, los drogadictos, saben todo, pero qué sacan con aplicar la ley si llevan al delincuente al juzgado y el los deja libre, qué sacan con aplicar la ley? Y ellos lo saben” (Fabián, 63 años, sin cargo), de tal forma que se reconoce que los Carabineros no cumplen su labor, principalmente porque tienen pocas atribuciones, pero aunque lo hicieran no tiene mucho sentido, ya que el principal culpable es en definitiva el poder judicial, que no es diligente en la aplicación de las leyes contra los delincuentes. Además, la administración de justicia favorece a los transgresores y a las personas de mayores recursos, infiriéndose que la aplicación de las leyes es desigual según quién cometa los crímenes y según el ingreso, de tal forma que ellos al ser de escasos recursos, no pueden confiar ni acceder a la justicia, debilitando finalmente la percepción de la democracia como un régimen capaz de lograr ordenar la sociedad.

## Dictadura: entre la condena y el reconocimiento

La dictadura, al igual que la democracia, encierra interpretaciones que redundan, finalmente, en una visión dual del período. Es indistinguible para los pobladores el pensar en otro tipo de régimen de gobierno, aparte de la democracia, que no sea el encabezado por Augusto Pinochet, ya que el recuerdo sigue estando presente.

Al respecto, la primera asociación que se hace de dictadura se remite a las violaciones a los derechos humanos y a las vejaciones que sufrieron durante los diecisiete años de gobierno militar. El recuerdo sigue siendo vívido, ya que muchos tuvieron en alguna medida una experiencia cercana con este gobierno. Por ejemplo, es común escuchar el siguiente tipo de relatos:

“[en la dictadura viví] Malas cosas, porque mi papá nunca estuvo metido en esas cosas, pero vi muchas...que mataban gente, que las perseguían, que las sacaban de sus casas, que les rompían las cosas. Yo tenía trece años y mis papás no sabían, pero yo sí y los vecinos también...yo lo vi y nadie me lo puede contar” (Rosa, 47 años, sin cargo)

“[Pinochet] Maltrató gente...yo era chica [y] nos sacaban con mi papá en calzoncillos, a las tres de la mañana y no entendía por qué. Todas las mujeres en un rincón nos moríamos de frío...porque allanaban las casas. No se me ha hecho fácil conversar con mi papi por qué teníamos que salir, todos los maridos sin pantalones. [los militares] con revólver, con metralletas, no les importaba que nosotros, niños, viéramos cómo los amenazaban...dos personas murieron por andar sin carné y la gente lloraba” (Sandra, 34 años, dirigente).

De tal forma que todo régimen no democrático, en definitiva la dictadura, es concebido inmediatamente dentro de estos cánones de abusos y arbitrariedades. Como se vio en la historia política de los campamentos, lo lógico sería extender esta experiencia traumática hacia una defensa de la democracia para evitar caer en un régimen de gobierno como el anterior. Sin embargo, la posición de los pobladores al respecto no es unánime y estos eventos no son suficientes para condenar todo el régimen.

## La ventaja dictatorial: Estabilidad y orden

La otra cara de la valoración de la dictadura se ve representada por los rasgos que, a ojos de los pobladores, son positivos y altamente valorados. Recordando que los pobladores han vivido persistentemente en situación de pobreza a lo largo de su vida, muchos de ellos sufrieron el proceso de erradicación forzada, que no necesariamente fue negativo en su opinión, ya que pudo solucionar el problema habitacional que los aquejaba en esos años. Por tanto cuando rememoran la dictadura, algunos de los entrevistados señalan el haber sido beneficiados por el régimen:

“Sabes, aquí todos me dicen fascista, porque para mí Pinochet era un ídolo, todavía, y es como contradictorio que yo esté viviendo aquí...porque yo siempre digo “Si estuviera aquí mi Pinochet, yo no estaría viviendo en un campamento”...porque cuando era chica vivía en un campamento y él sacó todos los campamentos y todos tenían casa. En cambio ahora siguen los campamentos...antes vivía en Manquehue con Apoquindo, era bacán, y de ahí nos trasladaron a La Bandera...a una casa preciosa” (Javiera, 38 años, encargada de proyectos sociales)

Así, se reconoce de la dictadura el haber tenido la oportunidad de poseer una vivienda, y se valora el haber sido beneficiados (sus padres, en este caso) por la política habitacional, lo que redundó en una apreciación general positiva.

No obstante, hay dos rasgos más determinantes para una valoración favorable y unánime de la dictadura, que es la fuerza y la capacidad de decidir. Esta fuerza se plasma en dos temas claves, siendo el primero de ellos la capacidad del gobierno de imponer su parecer sobre un asunto, y que se ejecutara apropiadamente:

“Antes se decía “esto se va a hacer y se va a hacer!”. Ahora es más flexible, pueden decir “vamos a hacerlo” y no lo hacen. Antes se decía “Pinochet dijo que había que se tenía que hacer esto y se hace” y tenías la certeza de que si se va a hacer” (María, 54 años, dirigente)

“Lo único atinado de eso [la dictadura] fue revertir la economía...pescarla y decir “ya, las cosas van a funcionar así” con fuerza! Porque era la única forma de cambiar el sistema económico que había, que era muy malo!” (Fernando, 42 años, sin cargo)

De este modo, se aprecia la capacidad de la dictadura de poner en marcha su plan de gobierno y llevarlo a cabo prontamente, sin procesos que dilaten la toma de decisiones y donde queda claro quién es el que dirige el país. Esto simplifica el conocimiento que deben tener los pobladores sobre el gobierno, al identificar fácilmente quien es la máxima autoridad, cualidad apreciada por los pobladores ya que estiman que sus demandas, que deben ser solucionadas prontamente, pueden ser resueltas rápidamente en un gobierno de este tipo si es su voluntad.

El segundo tema clave está intensamente relacionado al anterior, y se refiere a la capacidad del Estado de hacer cumplir las leyes e imponer el orden en la sociedad. El ejemplo por excelencia es la delincuencia, uno de los puntos centrales que los pobladores señalan como distintivo entre la situación actual y la dictadura, y que sufren constantemente:

“Había menos delincuencia, había más mano dura, y había más respeto, eso es importante. Hoy día no hay eso...respeto al prójimo, al ciudadano, a la autoridad...en el fondo había más disciplina más allá de cómo sea y lo que digan del viejo”(Rodrigo, 43 años, dirigente)

“Eso de matar gente no lo comparto, pero no existía la delincuencia, ya? Ahí no podían andar ni con una cortaplumita chica en los bolsillos, y ahora un mocoso de ocho años anda con un sable...la droga, el alcohol” (Fabián, 63 años, sin cargo).

La delincuencia es un problema particularmente sensible para los pobladores, y en la medida que recuerdan que no era un asunto especialmente relevante hasta 1990, aprecian el hecho de que la dictadura haya mantenido los crímenes a raya.

### ¿Democracia o dictadura?

En definitiva, lo más claro sobre la visión de la democracia y la dictadura es que ninguna de ellas es capaz de generar una adhesión unánime de parte de los pobladores, y claramente, se reconoce la cara positiva y negativa de ambos regímenes, siempre considerando la realidad que les ha tocado vivir en cada uno de ellos.

Al momento de plantearse la posibilidad de poder optar entre un tipo de régimen dictatorial capaz de solucionar sus problemas más urgentes, y otro de carácter democrático como los actuales, las posiciones rompen el patrón dual de las respuestas mantenido hasta ahora. Lo interesante de este resultado es que las opiniones describen claramente tres disposiciones diferentes: el apoyo a la democracia, el apoyo a la dictadura y la indiferencia en cuanto al régimen.

El apoyo a la democracia es la respuesta más usual, aunque no por una gran diferencia respecto a las otras. La razón más importante para apoyar la democracia es el miedo a padecer nuevamente la incertidumbre de ser objeto de violaciones a los derechos humanos, de que cualquier día, por razones ajenas a su comprensión, puedan ser golpeados o coartados en sus derechos. En este tipo de respuesta además se reconoce el cambio de poder que ha sufrido los Carabineros entre un régimen y otro, y es en ellos donde perciben inmediatamente la diferencia.

“Es que la frase me asusta: dictadura. No la pienso dos veces, ni cagando, en democracia, porque igual en dictadura solucionas educación, salud, vivienda, pero es dictadura igual. Por ejemplo, ahora estamos en democracia pero si se ponen más rígidos con la ley y el orden se arreglaría la wea...pero imagina [a los carabineros] con más poder, quedaría la mansaca, pero aún así prefiero la democracia” (Blas, 33 años, sin cargo)

“No, por supuesto que no, nadie quiere ese gobierno. No, olvídte, prefiero mil veces vivir de allegada y que acepte la dictadura. No, por ningún motivo, mucha gente sufriendo, toda la gente que fue deportada de este país, mucha gente que fue torturada. Nosotros teníamos una auxiliar del hospital salvador...vimos como quedo, con varios hoyos, las quemaduras de cigarros, no tenía uñas, no tenía pezones, entonces fueron muchas cosas que igual” (Elena, 42 años, dirigente)

En consecuencia, el miedo a ver o sufrir nuevamente los abusos que se conocieron durante esos años es el mayor aliciente para preferir el régimen democrático al dictatorial. Por supuesto que se reconoce implícitamente en la democracia el respeto al individuo, la inexistencia de ese tipo de arbitrariedades y violaciones, y que ese tipo de realidad no es posible que ocurra en un régimen no democrático, pero sin duda alguna el miedo constituye el motor principal para preferir la democracia a la dictadura en caso de poder escoger.

El segundo gran argumento esgrimido para defender la permanencia del régimen democrático se sustenta en la vigencia de la libertad de expresión, valor señalado como el más importante y distintivo de la democracia. Incluso situándose en el caso de que el otro gobierno fuera capaz de solucionar los problemas más urgentes es posible oír:

“Prefiero este gobierno, prefiero que la casita espere, o no tener. Por la libertad doy todo lo posible...que la gente sea feliz y se exprese”  
(Sandra, 34 años, dirigente)

No obstante, existe una parte no menor de los entrevistados que observa de buena forma la llegada de una dictadura, o que valora mejor a este tipo de régimen que a la democracia. Las razones dadas para justificar esta adhesión se explican por las dos características señaladas anteriormente como atributos positivos de la dictadura, que son la seguridad y el orden y la fuerza en las decisiones gubernamentales. Por ejemplo, se considera que el haber una dictadura “daría una seguridad por mi hijo, porque ya, era una dictadura, era un dictador y todo el cuento, pero era un mejor país, a lo mejor la policía por ejemplo no era tan corrupta, porque nosotros vivimos aquí y lo vemos, y mis hijos estarían más seguros” (Javiera, 38 años, encargada de proyectos sociales). Situación similar puede esgrimirse para la toma de decisiones, ya que el gobierno podría solucionar más rápidamente y sin vacilaciones los problemas que estima prudente superar.

Finalmente, la indiferencia en cuanto al régimen delata un evidente pragmatismo para evaluar la importancia del régimen de gobierno. Subrepticamente se esconde un desencanto en torno al rol del gobierno en la vida diaria, de tal forma que no importa quien gobierne o las características que posea la conducción del país, ellos continúan y es su responsabilidad salir adelante, resultando indiferente quién y cómo asuma el gobierno.

“Yo creo que todo gobierno es igual po, porque siempre estamos iguales, aunque haya cambio de Presidente y todo, siempre hay pobreza y todo” (Daniela, 25 años, sin cargo)

“A mí prácticamente me da lo mismo. El tema que pienso yo que a mí y a la demás gente, es el problema de la casa, porque como yo te explicaba, gobierno que haya hay que trabajar igual” (Pablo, 44 años, dirigente)

## Conclusiones

Los pobladores poseen una visión de la democracia que es consistente con los valores impulsados por este régimen de gobierno (libertades, igualdad, etc), y a pesar de las fallas que tiene la experiencia democrática actual, la prefieren. Esto quiere decir que existe un reconocimiento a la superioridad o conveniencia de permanecer en este régimen en vez del otro que conocen, y esta elección no se funda tan sólo en el miedo, ya que se admiten otros atributos igualmente importantes en la democracia, como la oportunidad de reclamar derechos y el principio de respeto e igualdad.

Considerando aquellos pobladores, que no son pocos, que apoyarían una dictadura, no se puede argumentar que en su caso exista una prevalencia o adhesión a los valores autoritarios ya que, en primer lugar, entre estos entrevistados no se aprecia este régimen por la supresión de derechos políticos, la persecución de opositores o algún sello ideológico (o militarista), sino por la seguridad pública que puede proveer. Esta situación es absolutamente contingente, y por tanto el apoyo, completamente voluble, debido a que si un gobierno democrático fuera capaz de solucionar efectivamente el problema de la delincuencia, estos pobladores podrían ver en él una gestión eficaz habilitada para mejorar su calidad de vida. En relación a lo anterior, si este mismo gobierno democrático solucionara sus carencias materiales, también generaría estima entre los pobladores, y ayudaría a la legitimidad del régimen. Por tanto, los adherentes a la dictadura no lo son por convicción ideológica, sino por carencia material, y una vez solucionado este punto, es muy probable que adhieran a la democracia si se formulase la misma pregunta nuevamente.

Respecto a los indiferentes, la tarea es igualmente compleja, ya que esta parte de los entrevistados compartió las promesas de campaña de la transición, y vieron que los sucesivos gobiernos democráticos no han sido capaces de brindarles las oportunidades que les permitan dejar atrás la condición de pobreza. Esta parte de los pobladores valoraba la democracia inicialmente, pero ahora le es indiferente por los constantes incumplimientos de palabra, de tal forma que en este caso, la confianza es más difícil de reconstruir, y precisa de una acción diligente y eficaz por parte de cualquier gobierno para subsanar la situación.

En consecuencia, considerando el relato de los pobladores en general, puede afirmarse que la adhesión democrática es la más compartida y apreciada, aún cuando esta conviva con otros relatos escépticos a la idoneidad de la democracia para conducir al país, pero que podrían ser fácilmente persuadidos de mejorar su entorno.

Las demandas que hacen los pobladores a la democracia no son de un carácter sofisticado (como una agenda valórica), sino que remiten a la precariedad de su situación. Por tanto, en la medida que los factores materiales no sean superados, estos operarán como condicionantes de las demandas de los campamentos a la democracia, y como la pobreza es un asunto de difícil solución inmediata, el malestar de este grupo específico es muy probable que se mantenga en el largo plazo.

# CAPÍTULO 3

## ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

El análisis de las opiniones esgrimidas por los pobladores sobre el sistema político puede ser visto a partir de la aplicación de un enfoque estructural, que permita inferir en qué contexto la gente que vive en los campamentos elabora su discurso, y de qué forma los distintos factores presentes juegan un rol en determinar las orientaciones de los individuos, al establecer estructuras de relación con su entorno

### Estructura

Para la definición de las estructuras que operan en el entorno del poblador, conviene ordenarlas en considerando los distintos niveles que poseen. La elaboración de este cuadro se inspiró en el trabajo de Levy (1952) y Risman (2004), aplicando el modelo de ambos autores a la realidad de este trabajo.

En primer lugar, cabe señalar que se dividen las estructuras en concretas, analíticas y lógicas (Levy en Viet, 1971 : 187). Las estructuras concretas son las que definen el carácter de aquellas unidades que pueden ser distintas en el tiempo y el espacio, entendiéndose preferentemente en este caso, relacionado a la clase social. Las estructuras analíticas son aquellas que “consisten en la diferenciación de los distintos aspectos que constituyen una estructura concreta” (Ibídem.), estableciendo las propiedades o marcos de referencia de las estructuras concretas. Finalmente, las estructuras lógicas señalan los niveles interpretativos, combinaciones y determinantes derivados del análisis anterior.

De esta forma, la clasificación y observación de las distintas estructuras que operan en el entorno de los campamentos es la siguiente:

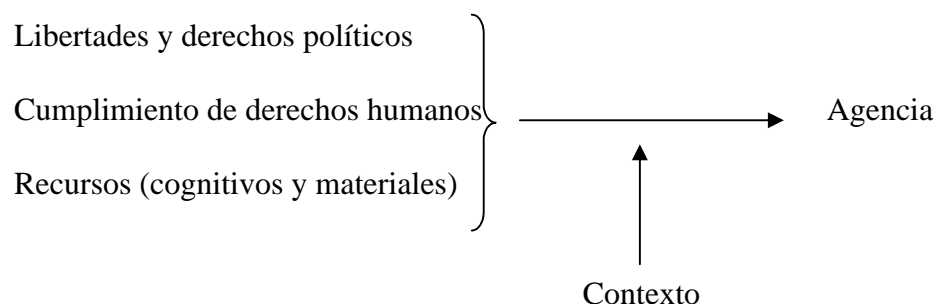
Estructura concreta	Estructura analítica	Estructura de relación lógica
<p>Grupo: Campamento</p> <p>Estructura de la situación: Clase baja Democracia</p> <p>Relaciones sociales asimétricas con el entorno</p> <p>Cultura: de pobreza</p>	<p>Segregación espacial Vivienda irregular Servicios básicos precarios</p> <p>Discriminación Carencia de recursos Vulnerabilidad Marginalidad</p> <p>Desigualdad con el entorno Bajo poder de presión individual Escasa influencia política Relación activo/pasiva frente a las instituciones políticas</p> <p>Desesperanza Baja participación Apatía Orientación hacia el presente</p>	<p>1- La vulnerabilidad incide en: Bajo poder de presión Escasa influencia política Relación activo/pasiva frente a las instituciones</p> <p>2- La discriminación y marginalidad operan sobre: Desesperanza Apatía Baja participación Orientación hacia el presente</p> <p>Ambas afectan: Visión política de los pobladores Atención del sistema político</p> <p>Estas a su vez retroalimentan a 1 y 2</p>

Las estructuras de relación lógica son las que viven directamente los pobladores y que enmarcan el tipo de relaciones que pueden establecer con su entorno. En primer lugar, la vulnerabilidad es el mayor responsable del bajo poder de presión e influencia de los pobladores, ya que no cuentan con los recursos suficientes como para hacerse oír en el sistema político. Por otro lado, la vivencia de discriminación y marginalidad en la relación con su entorno provocan apatía y baja participación política EN los pobladores.

Estas dos situaciones repercuten, en consecuencia, en la visión política de los pobladores, es decir, en la forma en que observan el sistema, la motivación para integrarse a él, y la atención que el mismo sistema tenga hacia los pobladores.

## Agencia

La agencia es la capacidad que tienen los individuos para alterar el marco de relaciones y esquemas que determina la estructura. Su formación precisa, según O'Donnell (2004), de una serie de factores que deben confluír de la siguiente manera:

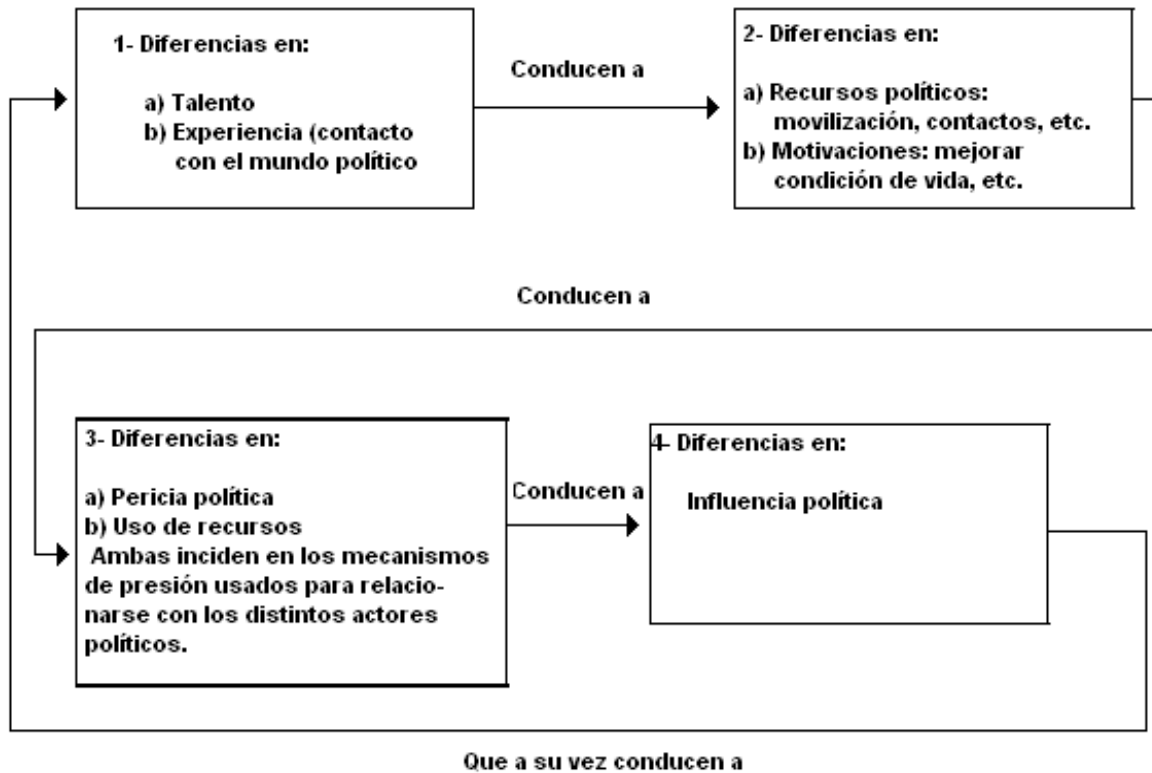


En este caso, es necesario que exista un cierto mínimo de derechos y libertades resguardados por la democracia, como la libertad de expresión, el derecho a voto, etc, que permitan al individuo participar en el proceso político. El cumplimiento de los derechos humanos es abordado de forma amplia, buscando la satisfacción tanto de valores que van desde la vida, al respeto a la propiedad y a un cierto estándar de vida. Los recursos apuntan a los elementos que tiene el individuo a su disposición, para poder usarlos al buscar ejercer esos derechos, y pueden ser materiales (como dinero) e inmateriales (capacidades cognitivas, experiencia, etc.).

Estas tres variables participan en la formación de la agencia, cuyo despliegue está influido por el contexto en que se desenvuelve el agente. De esta forma, la capacidad que este tiene de formular juicios, tomar decisiones, elegir entre alternativas, ser un portador de derechos y su forma de participar en lo público, está intervenida por el entorno inmediato que lo rodea, ya que permite priorizar las preferencias, reducir la complejidad del entorno, y perfilar el tipo de demandas y alternativas que puede desear.

Al enmarcar la agencia, en este caso, dentro de su vinculación con el sistema político, el mecanismo que esta tiene para afectarlo y alterar las estructuras establecidas con él, es la influencia política, que será enfocada adaptando el modelo propuesto por Dahl (1976). De esta manera la agencia, extendida a influencia política, se ve afecta a la cuantía y

cumplimiento de los factores que la generan, alterando la capacidad de influencia de los agentes en el sistema:



En consecuencia, la capacidad de ejercer la agencia a través de la influencia política puede incidir en la posibilidad de cambiar las estructuras existentes en la relación entre los pobladores y el sistema político. La forma en que se genera dicha modificación opera desde la estructura lógica hacia la concreta, ya que la agencia sería capaz de promover cambios a nivel de la importancia que tienen los pobladores para las instituciones políticas en su búsqueda de mejores condiciones e integración, y de esa forma subir en la escala de la estructura hasta poder modificar las más generales. Por tanto, la influencia de los pobladores, y la modificación de estructuras y percepciones opera siguiendo el mismo patrón particular-general, es decir, actúa con los elementos del sistema político que son más cercanos y a los que puede recurrir como el voto, el gobierno local y los partidos políticos, de ahí altera la concepción que puede tener del régimen de gobierno

Por tanto, el paso siguiente es analizar el tipo de respuestas dadas por los pobladores atendiendo a ambos conceptos, intentando descubrir de qué forma se relacionan actualmente y en qué medida pueden dar cuenta de las razones que tienen los pobladores para evaluar cada uno de los elementos del sistema político preguntados, incluyendo en el análisis la forma que tiene el mismo sistema de relacionarse con ellos, dada el marco institucional configurado por el sistema.

Primero se aborda el marco general que describe la posición de los pobladores frente a lo político, para luego incluir al sistema político desde la formación de la agencia con el

derecho a voto como componente principal, siguiendo con las opciones de despliegue de esta agencia en el plano del gobierno local (nivel micro) hasta la disposición frente al régimen (nivel macro).

## VISIÓN POLÍTICA GENERAL DE LOS POBLADORES

En primer, cabe recordar los dos rasgos observados que cruzan transversalmente la visión que tienen los pobladores sobre el sistema político: el rechazo y el desconocimiento.

El rechazo hacia lo exterior es un rasgo presente en una condición de pobreza, que impone decisiones razonables en función del contexto específico del poblador. Es lo que podría denominarse la “elección de lo necesario” (Bourdieu, 1988: 386). Este tipo de elección se fundamenta en un acendrado realismo para enfrentar el mundo, producto del aislamiento del entorno y de la homogeneidad en el tipo de personas con las que establecen contacto. De tal forma que, como lo político no es parte de la realidad inmediata, y no es una esfera donde ellos puedan intervenir, el sentimiento de rechazo hacia lo político reside en la lejanía, en la representación de lo anónimo, y en saber que no es una actividad en la que ellos puedan integrarse fácilmente, por lo que se prefiere rechazar la vinculación con este ámbito.

El desconocimiento obedece principalmente a la falta de recursos de los pobladores, como dinero, tiempo y educación. Como ya fue señalado (Verba y Nie 1972, Lijphart 1996, Wolfinger y Rosenstone 1980, Fornos, Power y Garand 2004), el nivel socioeconómico juega un rol fundamental para el conocimiento del sistema político, ya que los individuos que poseen más recursos a su disposición (cognitivos y materiales), poseen más posibilidades de destinar tiempo y esfuerzo a comprender y participar en lo político. En este caso, no se puede declarar desinterés por parte de los pobladores, sino que el conocimiento del sistema no se encuentra dentro de sus inquietudes ya que se observa con una complejidad demasiado grande como para ser comprendida, requiriéndose un nivel educativo que ellos saben que no poseen.

Algo común a ambas posturas es que existe un marcado pragmatismo para enfrentar al sistema político. Esta practicidad permite rechazar o separarse de éste, y en ambos casos se explica por la lejanía con que se observa esta esfera social, y por la plena conciencia de los pobladores de que las necesidades que son prioritarias en su vida son más sencillas y contingentes que el saber político, quedando este relegado del primer plano.

Ahora bien, focalizando el análisis en los pobladores que manifiestan alguna postura o apreciación sobre el sistema político, es necesario comprender las razones que llevan a que se vea a los elementos del sistema de la forma en que ocurre.

## IMPORTANCIA DEL VOTO

El voto se enmarca dentro de los derechos de ciudadanía básicos de una democracia al permitir, a todos los individuos de la sociedad, participar en el proceso de elección de las autoridades del país. Por tanto, es uno de los requisitos mínimos de un régimen democrático (Dahl, 1999) y que además constituye la base de la influencia política de las personas y, en consecuencia, de la capacidad que tienen de transformarse en agentes.

Recapitulando sobre la concepción que tienen los pobladores acerca del voto en sus vidas, este tiene una cualidad eminentemente instrumental. En primer lugar, es considerado como una herramienta que permite elegir al candidato que ellos creen está mejor capacitado para asumir el cargo que compete. Luego, muy relacionado a lo anterior, se percibe como un medio para generar cambios en su entorno a través de la elección de los candidatos, observándose interés por las propuestas y programas y cómo estos pueden mejorar su vida diaria. Finalmente, el voto es considerado como el medio de integración de los pobladores hacia la sociedad y el sistema político, ya que el valor igualitario del voto los hace ser tan importantes como cualquier otra persona.

Entonces, los pobladores están plenamente concientes del valor que tiene el voto al hacer un uso racional de este derecho, explicitando intencionalidad, considerando las consecuencias que este puede tener e, inclusive, es percibido indirectamente como un mecanismo de *accountability* al aplicar un “voto de castigo”, es decir, votan por una persona distinta a quien ocupe un cargo actualmente se y repostule, ya que su desempeño ha sido deficiente.

Incorporando la instrumentalidad al análisis, es evidente que el voto forma parte de los recursos usados por los pobladores para la formación de la agencia, ya que lo orientan hacia la producción y alteración de la estructura inmediata en que se insertan. Por ejemplo, favorecería la elección de un candidato que ellos estimen represente fielmente sus anhelos y aspiraciones, y que pueda ayudarlos a superar su condición. En caso de que esto ocurra, los pobladores serían capaces de modificar la estructura lógica existente, dado que la relación que tendría el sistema político de vincularse con ellos se tornaría más inclusiva y menos distante, puesto que este sector de la sociedad es capaz de poner en el sistema a personas que representan sus intereses.

La necesidad de generar cambios en su entorno inmediato, o la importancia que se da al voto como medio de integración, facilitan la superación de los obstáculos impuestos por la condición de pobreza como la marginalidad y la segregación. Por tanto, la capacidad de agencia está presente en los pobladores, ya que hacen uso de un derecho político, lo orientan racionalmente (demostrando posesión de recursos cognitivos) y se respeta externamente su ejercicio.

Sin embargo, la capacidad de influencia política y, por tanto, la agencia de los pobladores es intervenida por el contexto estructural en que se desenvuelven. El entorno opera a través de una visión negativa de la participación electoral, ya que el desencanto sobre los resultados de los procesos electorarios, a consecuencia de la baja o nula percepción de cambio en su entorno a pesar de las promesas esgrimidas de mejoras concretas, hace que los pobladores se vuelvan progresivamente escépticos sobre la importancia real del voto, y el grado de utilidad que posee en definitiva.

## GOBIERNO LOCAL

Las municipalidades tienen un rol central en la vinculación de los pobladores con el sistema político dada la gran cantidad de funciones que centralizan (Serrano, 1992), como salud, educación, coordinación de programas sociales, entre otros. Es inevitable que los pobladores de campamentos busquen establecer una relación directa al tener una ingerencia

directa en la mejora de de las condiciones de su entorno inmediato y, por tanto, de su calidad de vida.

El tipo de relación existente entre el municipio y el campamento no puede entenderse sin considerar en primer lugar la condición de pobreza. Para la autoridad local, el campamento representa un sector sumamente vulnerable de la comuna, y por tanto, la disposición a atender, considerar y solucionar los problemas de los pobladores se encuentra dentro de las funciones del municipio.

Además, esta relación se encuentra influida por otros factores que condicionan el grado de vinculación entre los pobladores y la municipalidad. En primer lugar, las autoridades locales se encuentran a poca distancia física del campamento, es decir, los pobladores pueden recurrir y plantear sus dudas al alcalde o los concejales de forma mucho más directa de lo que podrían hacerlo con otros representantes electos. Por otro lado, los pobladores son usuarios de la mayoría, si no todos, los servicios que ofrece la municipalidad a la comunidad, por lo que tiene un contacto directo con la institución y evalúa constantemente la efectividad y calidad de las prestaciones, teniendo una postura exigente sobre el rol del municipio y un gran conocimiento sobre su funcionamiento y jerarquía, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con el conocimiento existente sobre gobierno central

Entonces, es en esta esfera de interacción entre el sistema político y los campamentos, que la agencia de los pobladores alcanza su máxima influencia. Abordando el primer recurso político que poseen los pobladores, el voto, es claro que este es reconocido como un instrumento eficaz para elegir a la persona más idónea, y para generar los cambios que estiman necesarios que ocurran. De tal forma que si bien no cuentan con el peso electoral suficiente como para poner en la alcaldía a una persona con la que se identifiquen totalmente, sí pueden contribuir notablemente a que un concejal con una determinada tendencia o compromiso llegue al municipio. Sin embargo, el rasgo distintivo de la agencia a nivel local (o micro) es que los recursos de los pobladores tienen un impacto mucho mayor sobre el sistema, y por tanto poseen una efectividad mucho mayor en el cambio de las estructuras.

Los escasos recursos materiales de los pobladores, que impiden una mayor influencia política, se ven subsanados por su capacidad organizativa y la cohesión de su movimiento al plantear sus demandas frente a las autoridades municipales. Los pobladores reconocen que a nivel individual no poseen la fuerza y el poder necesarios para ser considerados o atendidos, pero también son conscientes que a nivel de comité, o protestando como grupo frente a la municipalidad es posible ser escuchados por ésta y lograr respuesta a sus exigencias. De esta forma, es el conocimiento y pericia en el uso de los recursos lo que concede influencia efectiva a la agencia de los pobladores, ya que saben hacia dónde dirigirla (al comprender el funcionamiento de la municipalidad) y de qué forma deben actuar (organizadamente), aumentando el peso específico que poseen en la comuna.

La percepción de los pobladores de poseer un grado de influencia a nivel local se explica, más allá de la capacidad de presión que poseen, por el tipo de demanda que plantean. Según lo observado en las entrevistas, cuando los pobladores se organizaban para plantear sus asuntos directamente al municipio, las exigencias se remitían a cosas puntuales y cuya cumplimiento es relativamente sencillo, como provisión de luz eléctrica, un paradero, agua, entre otros, de lo que se desprende que tienen el poder suficiente como para mejorar la provisión de servicios básicos y superar en alguna medida la vulnerabilidad. Este tipo de acción se retroalimenta, ya que si bien, dada la condición de pobreza extrema que sufren es difícil que el tipo de demandas que plantean cambie rápidamente en el tiempo, la experiencia

de contacto con la municipalidad, y el mejoramiento gradual de su calidad de vida permite alterar la estructura de la relación con la autoridad local, ya que se cuenta con más recursos y experiencia que les permiten modificar las pautas o esquemas de relación establecidos.

En definitiva, las estructuras presentes en la vida del poblador (carencias materiales, marginalidad, bajo nivel de influencia individual) intervienen en su agencia, pero no condicionan enteramente su acción, ya que gracias al conocimiento que tienen del municipio, sumado a su poder de organización, puede suplir las desventajas derivadas de la estructura social en su relación con el sistema político, ya que puede atender a sus necesidades materiales más urgentes. Entonces, la influencia de los pobladores puede cambiar gradualmente las estructuras lógicas al motivar una actitud más abierta de la municipalidad a sus demandas, y un interés mayor de los pobladores hacia el municipio.

## PARTIDOS POLÍTICOS

Ascendiendo en la escala, la valoración negativa de los pobladores hacia los partidos políticos se explica mayormente por la estructura de la relación existente. El análisis de este punto debe realizarse por un lado, desde la posición de los pobladores y por otro, desde la de los propios partidos.

Siguiendo la línea de los pobladores, las razones que mueven su participación en la arena política están influidas exclusivamente con la superación de sus condiciones materiales de existencia (vivienda), que es en definitiva lo que condiciona el tipo de vinculación que tienen los pobladores con el sistema, al manifestarse un interés puntual y específico dentro de su acción pública. El limitado alcance de sus demandas impide, y ha impedido históricamente (Campero 1987, Salman 1997), agregar a los pobladores dentro de movimientos nacionales de forma estable o, al menos, de mayor amplitud social, de tal forma que la manera que tienen los campamentos de vincularse al sistema político es a través de su propia organización.

Por otro lado, la solución de sus problemas habitacionales y de acceso a servicios pasa necesariamente por un vínculo estrecho con la municipalidad, por lo que no se necesita recurrir a instancias de nivel superior para resolver sus demandas, ya que el gobierno local está en condiciones de hacerlo (Powers, 2001).

Considerando ahora a los partidos políticos, su conexión con los pobladores no siempre fue distante como en la actualidad. Hasta 1973, la DC, el PC y el PS estaban fuertemente vinculados al trabajo político en campamentos, siendo habitual la relación de los pobladores con ellos. Sin embargo, no se debe olvidar los factores que explicaban dicha situación. En primer lugar, el contexto ideológico del momento dejaba a los pobladores como actores protagónicos dentro de los procesos revolucionarios que pretendían llevarse a cabo y, en segundo lugar, cabe destacar que los pobladores representaban un porcentaje significativo de la población de Santiago (Duque y Pastrana 1972: 261), y por tanto, un grupo que podía aportar con un número considerable de votos en las elecciones, y que los partidos claramente aspiraban recibir.

Actualmente, en la Región Metropolitana existen 20.000 pobladores de campamentos, repartidos en 6 provincias que en total suman más de seis millones de habitantes. Por tanto, los pobladores ya perdieron el peso electoral de antaño, y concentrar los esfuerzos de representación y campaña en un número comparativamente reducido de electores, no es viable para que un partido logre tener presencia notoria.

Por otro lado, los partidos dejaron atrás su visión del poblador como agente revolucionario, y apuntan a intereses de índole nacional, y si bien pueden desear que los campamentos sean erradicados, concentrar sus esfuerzos en una política tan puntual debilita su capacidad de acción en otras áreas, de tal forma que los pobladores dejaron de ser una prioridad, y sólo basta acercarse a ellos en período de elecciones. De ahí que los pobladores perdieron contacto con uno de sus principales agentes socializadores de antaño, y que se esforzaba por incluirlos en el sistema político.

A consecuencia de lo anterior es que se forma la estructura de relaciones concretas entre los partidos y los campamentos. Por un lado, los pobladores no los necesitan mayormente para la solución de sus problemas ya que estos son atendidos por otros actores, y por otro, los partidos no ven a los campamentos como un electorado significativo y tienden a desvincularse de ellos. En consecuencia, no se puede esperar un trato de mutua afinidad en caso de que ambos se relacionen, ya que sus puntos de unión son escasos.

Esto se ejemplifica en lo dicho por los pobladores sobre la experiencia que han tenido con los partidos, ya que en todos los casos queda manifiesta la disonancia entre las aspiraciones de los pobladores y la forma de actuar de los partidos. Si los pobladores fuesen más importantes para ellos, la incidencia del clientelismo a baja escala no existiría, ya que es evaluada negativamente por los pobladores y los partidos lo sabrían dado el estrecho contacto que tienen. Además, existiría una relación menos vertical en caso de trabajar en terreno y una mayor identificación partidaria en el campamento, que actualmente tiende a ser nula.

Paralelamente, la falta de conocimiento respecto a la forma de trabajo de los partidos a nivel organizacional, los canales de participación nacionales, y el escaso poder económico de los campamentos como sector específico de la sociedad, dificultan enormemente el poder de presión sobre los partidos para que cambien su forma de proceder, y exijan explicaciones sobre los asuntos que consideren cuestionables como las promesas de campaña, siendo la acción política de los pobladores poco efectiva (acorde a lo señalado por Verba y Nye), acrecentando la apatía y, por consiguiente, la baja participación de los pobladores en el sistema.

Entonces, la capacidad de despliegue de la agencia en esta parte del sistema político se ve limitada considerablemente por la baja influencia política de los recursos que posee. La movilización de los pobladores no interesa mayormente a los partidos políticos, no los afecta, y el no contar con sus votos tampoco es relevante dado su tamaño electoral, de tal forma que los pobladores no tienen poder suficiente como para hacer que sus demandas sean agregadas a la agenda pública a través de los partidos. Por tanto, la potencia que tienen los pobladores de cambiar los esquemas de relación con los partidos es nula, al no contar con las herramientas necesarias para lograr que su atención hacia ellos aumente, e incluyan apropiadamente sus demandas dentro de sus preferencias.

## RÉGIMEN DE GOBIERNO

Abordando el nivel macro del sistema político, el tipo de régimen, es preciso considerar a grandes rasgos los fenómenos transversales que se han explicitado en el país desde el fin de la dictadura. En primer lugar, la democracia nacional ha demostrado estabilidad institucional, profundizándose progresivamente hasta la reforma Constitucional de 2005. Índices como los de FreedomHouse establecen que en el país se respetan tanto los derechos políticos como las libertades civiles, lo que da un amplio margen de acción a los ciudadanos para que puedan expresarse y reclamar el cumplimiento de sus derechos.

En este marco, los pobladores dan tres tipos de respuestas respecto a su posición frente al tipo de régimen, que pueden explicarse indistintamente en función del tipo de relación que establecen con su entorno dentro de la estructura.

En primer lugar, señalo la visión positiva de la democracia como régimen de gobierno. Recordando la valoración dada por los pobladores, lo que más se aprecia es el ejercicio de la libertad de expresión, reconocida y apreciada como un valor intrínseco en este régimen. Por tanto, la existencia de un marco institucional que configure una estructura de relaciones sociales donde cada individuo puede expresarse libremente sin temor a ser perseguido o padecer algún tipo de represalia, es suficiente para evaluar favorablemente a este régimen.

Ahora, considerando una explicación estructural a la indiferencia respecto al régimen, esta se funda principalmente en el incumplimiento de las promesas de campaña y en los factores económicos. Los regímenes democráticos latinoamericanos han sufrido un desgaste derivado de las grandes expectativas generadas en la transición democrática a inicios de la década pasada (Fuentes, 2006: 3). En el caso de los campamentos, las expectativas estaban dirigidas a la mejora de las condiciones económicas, como el término de la pobreza, pero la persistencia de esta condición, la percepción de desigualdad y la falta de cumplimiento de derechos básicos (vivienda, salud, educación, etc.) son señalados por los pobladores como situaciones que esperaban dejaran de ocurrir considerando las promesas de campaña realizadas en ese momento específico. Dicho incumplimiento provoca desconfianza hacia el sistema, y si sumamos el incumplimiento de otros compromisos a lo largo de las sucesivas elecciones que se han efectuado, hacen dudar de la capacidad real que tiene un régimen democrático de generar bienestar.

De esta forma, los pobladores sienten que ya no es relevante el tipo de régimen que esté en el gobierno. Sus necesidades y precariedades empujan a los pobladores a orientarse hacia el presente (Kitschelt 2000, Lewis 1976), contando con su propio esfuerzo para mejorar su calidad de vida, ya que luego de repetidas promesas incumplidas, no pueden esperar mucho del sistema político.

La adscripción a una dictadura debe comprenderse considerando la debilidad económica derivada del párrafo anterior, pero enfatizando mayormente el incremento de las tasas de criminalidad del país, que han aumentado sostenidamente desde el retorno a la democracia. Naturalmente, esta alza afecta en mayor proporción a los sectores más vulnerables de la sociedad, ya que la criminalidad tiende a concentrarse en las áreas de menores recursos (es decir, en los sectores aledaños a un campamento e, inclusive, en su interior), de tal forma que el pertenecer a una clase social baja, sumado a su ubicación espacial en la ciudad, deja a los pobladores más expuestos a sufrir la delincuencia.

Acá es, en definitiva, la sensación de indefensión generada por la exposición a la delincuencia la que genera una orientación favorable de los pobladores a la dictadura, más

que una afinidad de ideológica o de carácter más profundo. Dicho de otra forma, la baja aceptación de la democracia es retrospectiva respecto a la dictadura pero por esta cuestión en particular, sin reparar en las consecuencias que tendría el regreso a una dictadura, como las violaciones a los derechos humanos, siendo estos rasgos de la dictadura altamente rechazados por todos los pobladores

Ambos factores, desencanto por el desempeño económico percibido en la vida diaria, y la percepción de criminalidad y victimización, son parte de los requisitos que debe satisfacer una democracia para poder contar con el respaldo ciudadano (Diamond, 1997), y en la medida que los pobladores no observen la posibilidad de mejorar su situación, que el sistema político es incapaz de generar las respuestas con la rapidez que necesitan (y que los políticos prometen), y estén condicionados a vivir en un ambiente inseguro, es de esperarse que el apoyo a la democracia mantendrá la disparidad encontrada en las entrevistas.

Por tanto, es posible explicar la valoración de la dictadura y la democracia como regímenes de gobierno en función de las condicionantes derivadas de la estructura en que se inserta el poblador. Considerando en primer lugar a la dictadura, esta es apoyada por la precariedad material de los pobladores, cuya preocupación se acerca más al progreso de su condición de vida que a la estabilización de la democracia, situación que se enmarca dentro de lo planteado por Lipset (1959), al afirmar que esta simpatía autoritaria no forma parte de una naturaleza antidemocrática en los sectores de menores ingresos.

Abordando ahora a la democracia, su apoyo no se entiende por la acción de los pobladores a nivel macro, sino por las posibilidades de actuar en el nivel micro. A nivel nacional (o de régimen), la influencia política es casi nula, dado que el peso relativo de su voto se diluye considerablemente. No obstante, los pobladores reconocen que la posibilidad de influir en el ámbito local al actuar por medios electorales y extra-electorales dado que la democracia asegura la libertad de expresión, de tal forma que su apoyo al régimen supera el umbral de las necesidades materiales, al reconocer y valorar el respeto a las libertades como una propiedad intrínseca del régimen, y que les permite actuar en la instancia más próxima a su realidad, como el gobierno local.

## CONCLUSIÓN

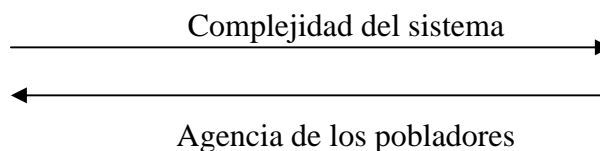
En este análisis es posible observar fehacientemente que los pobladores poseen la capacidad cierta de ser agentes dentro la sociedad y que, por tanto, están en condiciones de alterar la estructura en la que se enmarca su acción.

No obstante, es preciso señalar que la agencia se ve influida fuertemente por dos factores. El primero de ellos se remite a los recursos que poseen los pobladores. Esto quiere decir que las herramientas que usen para alcanzar influencia política se basan en los medios que tienen inmediatamente a su disposición, y es por ello que su influencia política posee dos ejes principales: el voto y la acción colectiva. El voto es universal a todos los ciudadanos en el sistema político, pero la acción colectiva representa el rasgo característico de su influencia.

Los pobladores saben por experiencia que a nivel individual no son escuchados ni pueden acceder directamente a las autoridades, de tal forma que el único camino útil para saltar esa valla (que muchas veces es abierta discriminación), es la organización.

El segundo factor es el grado de complejidad y abstracción del sistema político. Tomando como base el gobierno local, la capacidad de influencia es mayor que nivel nacional, al conocer el funcionamiento y obligaciones del municipio, por lo que son capaces de orientar su acción apropiadamente y de tener contacto directo con sus autoridades comunales, planteando sus inquietudes con relativa facilidad, ya que la acción mancomunada de los pobladores permite que puedan ser satisfechas un gran número de sus demandas puntuales. Sin embargo, al ascender la complejidad de los elementos de sistema político, es posible notar que la agencia de los pobladores disminuye considerablemente. En el caso de los partidos políticos, la influencia de los pobladores se ve constreñida inevitablemente por la baja relevancia de sus votos dentro del electorado, el tipo de intereses que defienden (casi monotémicamente vivienda) y los recursos materiales que tienen, de tal forma que pierden importancia para los partidos, que privilegian atender segmentos más amplios de población. En el caso del régimen, los pobladores perciben una estructura organizativa demasiado compleja para ser comprendida desde su realidad y dados los recursos educacionales que tienen, de tal forma que su acción no tiene hacia dónde orientarse, y en caso de articularse, no es lo suficientemente fuerte como para influir en el gobierno según sus intereses, o para lograr que las autoridades actúen de determinada forma dado que los pobladores así lo plantean, ya que el gobierno central orienta generalmente su acción hacia asuntos más globales.

De tal manera que la agencia de los pobladores en relación al sistema político describe una relación inversa donde a medida que la complejidad del sistema aumenta, la capacidad de ser agentes disminuye:



Finalmente, la estructura marca por sobre todo una disposición inicial del sistema político en su conjunto de mayor indiferencia hacia los campamentos, y un menor acceso de los pobladores a recursos que le permitan alterar los esquemas de relación existentes.

Dada esta lejanía inicial y falta de recursos, se explica que los pobladores manifiesten el desencanto hacia el sistema, particularmente por las promesas incumplidas. Al carecer de un poder de presión efectivo sobre los elementos superiores del sistema político, los pobladores no tienen la fuerza suficiente para exigir la realización de los compromisos, y experimentan sucesivas decepciones ante la permanencia de su condición de pobreza a pesar de las continuas promesas formuladas.

No obstante, esta realidad no desalienta por completo la acción de los pobladores, y la forma en que orientan su actividad pública determina el grado de influencia dentro de este esquema estructural y, aunque sea en el plano local, han logrado alterar dichos marcos preestablecidos al conseguir ser integrados, y satisfacer exitosamente de algunas demandas puntuales. En definitiva, la capacidad de influencia política de los pobladores, aunque acotada, ha podido modificar gradualmente el patrón de vulnerabilidad que la rige y la indiferencia del sistema político y, en definitiva, la estructura de relación lógica que es la más próxima y con la que interactúan en la cotidianidad.

## COMENTARIOS GENERALES

A lo largo de la investigación fue posible dar cuenta de la visión general que tienen los pobladores sobre distintos elementos del sistema político enfocando el análisis desde el nivel micro, donde las interacciones son más frecuentes, al macro, donde la distancia se acrecienta.

En esencia, los pobladores tienen una opinión positiva del sistema político en su conjunto, proyectando sus expectativas en lo que este puede hacer para ayudarlos a salir de su condición de pobreza, manifestando adhesión y respaldo a la democracia, importancia del derecho a voto, oportunidades que pueden ofrecer los partidos políticos y cercanía con el gobierno local. Se percibe en el sistema político democrático, en general, la posibilidad de mejorar su vida diaria, de ser incluidos en la vida del país y la libre expresión de opiniones y deseos.

No obstante, el sistema ha fallado sucesivamente en mantener la confianza de los pobladores. El gran causante de esto es la irresponsabilidad tanto de los candidatos como de los representantes electos, que prometen cambios de corto plazo sobre asuntos sensibles para los pobladores, como la vivienda o la salud. En la medida que estas promesas no sean cumplidas apropiadamente por el sistema, la visión negativa predominará inevitablemente sobre la positiva, profundizando el rechazo, la desafección y desconocimiento de los pobladores. Esta realidad puede ser solucionada, y representa un desafío que el sistema político debe ser capaz de atender oportunamente.

Por otro lado, las condiciones de vida de los campamentos inevitablemente influyen la forma en que sus habitantes enfrentan el sistema político, pero en ningún caso determina inexorablemente el curso de su acción, ya que es evidente la capacidad de los pobladores para actuar dentro de los márgenes establecidos para modificar precisamente las condiciones que restringen su acción.

Considerando un elemento que salió en las entrevistas pero que no fue posible incluir en el transcurso del análisis para acotar el desarrollo, no puedo dejar de mencionar la forma en que los pobladores observan la sociedad.

La gente que vive en los campamentos afirma ser parte de la sociedad, ya que pagan impuestos, contribuyen con su trabajo o, simplemente, porque nacieron en Chile y esa es una cualidad que nadie puede arrebatarse. Sin embargo, sienten que las personas que viven en el exterior los consideran de menor nivel, ya que han sufrido directa o indirectamente actos de discriminación, que se acentúan al percibir las diferencias con su entorno.

La repercusión de la desigualdad y la discriminación son delicadas al momento de observar el vínculo que pueden tener los pobladores hacia el sistema político. Para que el régimen democrático posea legitimidad debe ser capaz de incluir a los miembros de la sociedad en torno a un proyecto común. Como es percibido por los mismos pobladores, existe una notoria desigualdad respecto al resto de las personas por vivir en un campamento, y eso genera discriminación desde fuera, y un sentimiento de apatía e indefensión desde el interior. De tal forma, la posición de clase que ocupan ya es una condicionante en su relación con el entorno (Bourdieu 1973), que en este caso es de una asimetría total, estando desprovistos de herramientas que les permitan acceder a nuevas esferas, y que se ve remarcado por la distinción que realizan las personas que no viven en campamentos hacia este grupo, proyectando en ellos prejuicios y simbologías que los excluyen por la posición

desfavorable que ocupan. Esta situación no es casual, ya que la focalización y segregación de los campamentos lleva aparejada una percepción negativa por parte del resto las personas, potenciando la estigmatización o desvalorización de este grupo a ojos de la sociedad (Sabatini, 2001). De esta forma, se erosiona la vinculación de los pobladores hacia un proyecto país o un ideal de integración.

El impacto de esto anterior no implica que la autoestima de los pobladores sea necesariamente baja, pero repercute en la voluntad que tengan de participar en asuntos públicos, ya que el saberse parte de un sector de la sociedad que no es valorado condiciona la motivación de la acción (Spinner-Halev y Theiss-Morse, 2003), a lo que debe añadirse el factor de la desigualdad, que destruye al país como comunidad (Garretón y Cumsille, 2002: 75). La implicancia natural de lo anterior es que los pobladores no tendrán mayor vinculación, cercanía, ni interés de aproximarse al sistema político, dado que no se sienten completamente parte de la comunidad, que los excluye y aparta al no cumplir los requisitos para formar el “ideal” de sociedad.

En este contexto, y considerando además la desafección que parte significativa de los pobladores manifiestan hacia lo político, es de esperar que medidas impulsadas recientemente por el gobierno, como la eliminación del voto obligatorio, impacten negativamente en la participación de los pobladores en el sistema político. El no sentirse incluidos en un proyecto o una comunidad nacional por el resto de la sociedad, la constante desilusión por las promesas no cumplidas y la falta de progreso en su calidad de vida (por la persistencia de la pobreza y la delincuencia), desalientan la participación en asuntos públicos, y, por tanto, el participar en las elecciones mediante el voto.

Actualmente, los pobladores inscritos (aun cuando algunos estén arrepentidos de haberse registrado) obtienen y buscan un mínimo de información para decidir por quien desean votar, de tal forma que adquieren una noción general del estado del sistema político que permite a los pobladores actualizar sus conocimientos, propiciando una actitud más crítica e informada. En caso de que dejen de buscar información, y suspendan su participación en los procesos electorarios, el ya bajo poder (general) que tienen para influir en el sistema político se verá aún más reducido, puesto que al no intervenir en las elecciones En el caso de los representantes electos, estos no sentirán gran compromiso por retribuir el apoyo de este grupo en las elecciones mediante la inclusión de sus preocupaciones en sus preferencias programáticas. Los pobladores, por su parte, al notar que los representantes no los consideran mayormente, acrecentarán su desafección y tendrán menos incentivos para participar, generando un círculo vicioso nocivo para los pobladores y la democracia, ya que esta perdería diversidad en las bases, describiendo un proceso de elitización de la participación.

Luego de esta reflexión, y de haber dado cuenta de la mirada de los pobladores de campamentos sobre el sistema político, surgen algunos temas que merecen una respuesta en el futuro. En primer lugar, vale la pena averiguar el rol concreto de los concejales en los campamentos a través de los dirigentes de comité, dada la potencial existencia de una red clientelar. En segundo lugar, la formación de la conciencia cívica y el conocimiento político entre los pobladores más jóvenes es un asunto particularmente importante, ya que fue en este segmento de entrevistados donde el desinterés y la desafección se viven con mayor intensidad, y la continuidad de esta tendencia puede llevar a la autoexclusión definitiva de los pobladores (de campamento y de villa, conforme pase el tiempo).

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Almond, Gabriel y Sidney, Verba. 1965 “The civic culture : political attitudes and democracy in five nations”. Boston Little, Brown
- Barros, Carmen. 1985 “Características sociopolíticas del mundo poblacional pobre”. Santiago, Chile Instituto Chileno de Estudios Humanísticos
- Battistini, O. 2004. “El trabajo frente el espejo” Bs. As. Ed. Prometeo,
- Beck, U. y Beck-Gernsheim 2001. “La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas” Barcelona. Ed. Paidós
- Bourdieu, Pierre. 1973. “Condición de Clase y Posición de Clase”, en *Estructuralismo y Sociología*. Ed. Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre. 1988. “La distinción: criterios y bases sociales del gusto” . Trad. Ma. del Carmen Ruiz de Elvira. Madrid. Taurus
- Burnett, Dennis. 1979 “Grass root and political struggle – The pobladores movement in Chile 1968-1973”. En *Viertel Jahres Berichte*. No. 78.
- Campero, Guillermo. 1987. “Entre la sobrevivencia y la acción política : las organizaciones de pobladores en Santiago”. Santiago. Ediciones ILET
- CEP, LyD, ProyectAmérica y CIEPLAN. 2008. “Encuesta sobre partidos políticos y sistema electoral.”
- CIS. 2007. “Catastro Nacional de Campamentos 2007”. Santiago. Centro de Investigación Social Un Techo para Chile.
- Collier, David. 1985. “Visión General del Modelo Burocrático Autoritario”. En David Collier (ed.) *El Nuevo Autoritarismo en América Latina*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica
- Dahl, Robert. 1976. “Análisis Político Moderno” [trad. Jorge V. García y Jorge M. García]. Barcelona: Fontanella [1963].
- Dahl, Robert. 1999. “La Democracia. Una Guía para los Ciudadanos” [trad. Fernando Vallespín]. Buenos Aires: Taurus [1998].
- de la Puente, Patricio. 1989 “Impacto social de los programas de radicación y erradicación en Santiago, Chile”, en: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. Santiago
- De Ramón, Armando 1990 “La población informal. Doblamiento e la periferia de Santiago. 1920-1970”. En *Eure*, Santiago XVI, N°50.
- Diamond, Larry. 1997. “Consolidating Democracy in the Americas”. En *Annals of the American Academy of Political Science*. Vol. 550, Marzo 1997, 12-41
- Duque, Joaquín y Pastrana, Ernesto 1972 “La movilización reivindicativa urbana en sectores populares de Chile. 1964-1972”, en: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N°4, Santiago, FLACSO.
- Espinoza, Vicente. 1988 “Para una historia de los pobres de la ciudad”. Santiago. Ediciones SUR.
- Fornos, Carolina, Power, Timothy y Garand, James. 2004 “Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000” en *Comparative Political Studies*, n° 37
- Fuentes, Claudio. 2006.”Democracia en Chile: Instituciones, Representación y Exclusión”. Santiago, FLACSO.
- Garcés, Mario. 2002 “Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970”. Santiago. LOM Ediciones.

- Garretón, Manuel, Cumsille, Guillermo. 2002. "Las percepciones de desigualdad en Chile". En *Proposiciones* 34: 64-76
- Giddens, Anthony. 1976. "New Rules of Sociological Method: A Positive Critique of Interpretive Sociologies". London: Hutchinson.
- Giddens, Anthony. 1979. "Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis". Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Giddens, Anthony. 1981. "A Contemporary Critique of Historical Materialism. Volume 1: Power, Property and the State". London: Macmillan.
- Giddens, Anthony. 1984. "The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration". Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Hardy, Clarissa. 1987 "Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular". Santiago. Programa de Economía del Trabajo.
- Kitschelt, Herbert 2000 "Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Polities", en *Comparative Political Studies*, nº 33.
- Latinobarómetro. Series de tiempo. Extraído de <http://www.latinobarometro.org>. Fecha de consulta: 22 de junio de 2008.
- Lechner, Norbert. 1987. "Cultura política de la democracia". Santiago. CLACSO
- Lewis, Oscar. 1972. "La cultura de la pobreza Oscar Lewis. Pobreza, burguesía y revolución". Barcelona Anagrama
- Lijphart, Arend. 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma". En *The American Political Science Review*. Vol. 91. No1
- Lipset, Seymour. 1959. "Social mobility in industrial society". Berkeley. University of California Press.
- Lipset, Seymour. 1994 "The Social Requisites of Democracy Revisited: 1993 Presidential Address". En *American Sociological Review*. Vol. 59. No. 1,
- Lomnitz, Larissa. 1977. "Cómo sobreviven los marginados". Ciudad de México. Siglo XXI
- Mardones, Nicolás. 2007. "Dinámica de la pobreza en campamentos de la Región Metropolitana. Centro de Investigación Social UTPCH. No. 9.
- Millas, Orlando. 1996 "Memorias, 1957-1991. Una disgresión". Santiago. Ediciones Chile-América CESOC.
- O'Donnell, Guillermo. 1998. "On the State, Democratization and Some Conceptual Problems: A Latin American View with Glances at Some Postcommunist Countries". En *World Development* 21, no. 8: 1345-69
- O'Donnell, Guillermo. 2004. "Human Development, Human Rights and Democracy". En O'Donnell, Vargas e Iazzetta. 2004. "*The Quality of Democracy. Theory and Applications*". Indiana. University of Notre Dame Press.
- Oxhorn, Philip. 1995. "Organizing Civil Society: The Popular Sectors and the Struggle for Democracy in Chile". University Park: Pennsylvania State University Press
- Powers, Nancy. 2001. "Grassroots Expectations of Democracy and Economy". University of Pittsburgh Press.
- Risman, Barbara. 2004. "Gender as a Social Structure: Theory Wrestling with Activism". En *Gender and Society*, Vol. 18, No. 4, pp. 429-450
- Sabatini, Francisco. 2001. "Modificaciones del patrón de segregación residencial en las principales ciudades chilenas: cambios de escala y creciente marginalidad".

- Santiago, Chile. Instituto de Investigación y Post-Grado, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos
- Salman, Tom. 1997 "The Diffident Movement. Disintegration, Ingenuity and Resistance of the Chilean Pobladores, 1973-1990". Thela Publishers, Amsterdam
  - Santa María, Ignacio 1972 "El desarrollo urbano mediante "los asentamientos espontáneos": el caso de los "campamentos chilenos"". En: *Eure*, Santiago, 7
  - Sen, Amartya. 1999. "Development as Freedom". Oxford University Press
  - Sewell, William. 1992. "A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation". En *The American Journal of Sociology*, Vol. 98, No. 1, pp. 1-29
  - Shue, Henry. 1996. "Basic Rights: Subsistence, Affluence, and the U.S. Foreign Policy". Princeton, New Jersey. Princeton University Press
  - Spinner-Halev, Jeff y Theiss-Morse, Elizabeth. 2003 "National Identity and Self-Esteem", en *Comparative Politics*, Vol.1 n° 3, sept
  - Serrano, Claudia. 1992. "Estado, mujer y política social en Chile". En Raczynski, Dagmar y Serrano, Claudia. 1992. "*Políticas sociales, mujeres y gobierno local*". Santiago. CIEPLAN
  - Tironi, Eugenio. 1986 "La revuelta de los pobladores – Integración social y democracia". En *Nueva Sociedad*. No. 83,
  - Valenzuela, Arturo. 1977 "Political Brokers in Chile". Duke University Press
  - Vekemans, Roger. 1969 "La marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico". Barcelona. Herder.
  - Verba, Sydney y Nie, Norman. 1972 "Participation in America : political democracy and social equality". New York. Harper & Row
  - Viet, Jean. 1970. "Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales" J. Viet ; trad. por M. Lamana. Buenos Aires. Amorrortu.
  - Wolfinger, Raymond y Rosenstone, Steve. 1980. "Who Votes?" New Haven. Yale University Press

# ANEXOS

## ANEXO 1

### CUESTIONARIO DE ENTREVISTA

- 1- ¿Cuáles son sus tres preocupaciones principales?
- 2- ¿Con qué organizaciones (Comité de vivienda, Municipio, ONG, Partidos, Iglesias, etc) suele relacionarse o tiene algún contacto?
  - a. ¿Participa activamente en alguna de ellas?
- 3- ¿Recibe algún tipo de ayuda o participa en un programa social? (Fosis, Chile Solidario, Proyecto Puente, capacitaciones, cursos del municipio)
- 4- ¿Cómo observa a sus vecinos (al campamento en general) desde que vive aquí?
- 5- ¿Considera importante organización de los vecinos para la solución de un problema o el logro de una meta (ej: comité de vivienda)?
  - a. ¿Está dispuesto a participar en dicha organización?
  - b. Si es afirmativo ¿Está dispuesto a ser un eventual dirigente vecinal?
- 6- ¿Qué entiende usted por democracia?
- 7- ¿Qué opinión tiene sobre Augusto Pinochet?
- 8- ¿Cómo recuerda la transición de dictadura a democracia? ¿Qué cambios esperaba?
- 9- Cree que el ser democracia o dictadura favorece el que se puedan resolver sus problemas
  - a. En caso de que se elija democracia: ¿Prefiere una dictadura si esta asegura que puede resolver todos sus problemas urgentes?
- 10- ¿Se siente parte de la sociedad?
- 11- ¿Siente que la gente que no vive en campamentos considera a los pobladores parte de la sociedad?
- 12- ¿Siente que tiene los mismos derechos y obligaciones que el resto de las personas?
- 13- ¿Cree Ud. que existe un responsable de terminar con la pobreza?
- 14- En comparación hace 5 años ¿Cómo cree que es su estado de vida actual?

- 15- ¿Está inscrito en los registros electorales?  
a. ¿Votó en las últimas elecciones?  
b. ¿Considera importante poder votar en las elecciones?
- 16- ¿Se siente representado por algún Partido Político o por algún político?
- 17- ¿Ha visto alguna vez a gente de un partido trabajando en el campamento?
- 18- ¿Cree que los Partidos u otra organización son importantes para la democracia?
- 19- ¿Conoce a sus representantes locales (alcalde, concejales, parlamentarios)? ¿Qué opinión tiene de ellos?  
a. ¿Ha tenido la oportunidad de plantearles directamente o por intermediarios sus inquietudes?  
b. ¿Los siente cercanos?

## ANEXO 2

### CONDICIONES DE VIDA DEL POBLADOR

Para realizar el análisis de la calidad de vida del poblador en primer lugar, es apropiado definir campamento como “grupos de ocho o más familias agrupadas o contiguas, que no cuenten con acceso regular a uno de los servicios básicos (alcantarillado, agua potable y energía eléctrica) y que se encuentren en una situación irregular de tenencia del terreno” (CIS 2007: 6), como una primera aproximación a la realidad de los pobladores. Actualmente en Chile existen 533 campamentos compuestos por 28.578 familias nucleares, que poseen en promedio 4 miembros. En el caso de la Región Metropolitana, el estudio de Mardones da cuenta de la presencia de 5599 familias viviendo en campamentos, alcanzando aproximadamente 20000 personas habitando en estas condiciones. El campamento tiende a ser visto tanto por autoridades como por los mismos pobladores como una instancia de paso hacia una solución habitacional final, pero su carácter provisorio tiende a diluirse dada la estadía promedio de las personas en dichos asentamientos, que llega a los 8,6 años (Mardones 2007: 5).

No obstante lo anterior, es necesario atender a las características más puntuales de la calidad de vida de los pobladores, abarcando las características económicas, materiales y educacionales, que son a su vez las máximas preocupaciones en los campamentos de Santiago a la luz de las entrevistas realizadas.

#### Características económicas y materiales

La población de campamentos comparte una serie de rasgos bastante homogéneos en cuanto a sus condiciones materiales de vida. Considerando en primer lugar las características económicas de este grupo, su representación en el espectro laboral y de ingreso los ubica el primer decil de la población si se comparan los rangos establecidos por MIDEPLAN. De hecho, esto se grafica con claridad al considerar que el ingreso promedio de los pobladores empleados es de \$90.100 (CIS 2007: 58), muy por debajo del sueldo mínimo, y dentro de un marco de alta inestabilidad e informalidad de la fuente laboral. Además, la tasa de desempleo de los campamentos se eleva al 23% (ibídem), impidiendo proyectar un presupuesto en el tiempo que permita invertir en bienes y servicios más allá de lo estrictamente necesario, y expone a los pobladores a sufrir con más fuerza los problemas que pueda tener la economía nacional.

Considerando el aspecto material, las condiciones de vida del poblador están marcadas por la precariedad. La pobreza material de los campamentos se visualiza tanto en la construcción de la vivienda como en su equipamiento. La mediagua suele estar construida de madera y latas, dejando al poblador relativamente menos vulnerable a las condiciones ambientales del entorno, pero sin brindar un refugio adecuando al frío, el calor o la humedad.

#### Educacionales

En cuanto al nivel educacional, sólo el 16% de los pobladores de la Región Metropolitana ha terminado la educación media, y el 41,6% no ha terminado la educación

básica (Mardones 2007:8). Esto incide en que el tipo de empleo que consigue el poblador sea de baja calificación, mal remunerado y de carácter inestable en el tiempo, lo que facilita su permanencia en el sector informal de la economía. La situación no mejora entre los habitantes más jóvenes de los campamentos, ya que el 30% de las personas en edad escolar han desertado del sistema educacional, principalmente para aportar con ingresos en el hogar o por embarazo adolescente (CIS 2007: 58)

Esta característica es especialmente sensible ya que la educación no sólo es un indicador de años de asistencia a un establecimiento educacional, sino que además impacta en que la formación de competencias y habilidades de los pobladores que contribuyan a que los individuos superen su condición, entendiendo la pobreza como una limitación de las destrezas y aptitudes de los individuos, más que en la privación de vivienda o ingresos (Sen 1999).

#### Sentido de pertenencia a la sociedad

Esta es una categoría construida a partir de las entrevistas y que es importante para considerar el grado en que los pobladores sienten que forman parte del resto del país, y si esta postura es recíprocamente compartida desde el exterior.

Sobre este punto, es relevante considerar que los pobladores se sienten parte de la sociedad, con los mismos derechos y deberes que el resto de la gente por el hecho de ser chilenos, y de aportar al país con sus impuestos y su trabajo, por lo que deben ser considerados como iguales y no sujetos de discriminación.

Por el contrario, su percepción de cómo el resto de la sociedad los observa es completamente opuesta, ya que sienten que son discriminados en trabajos, organismos estatales, y en la relación directa que pueden mantener con cualquier persona por el sólo hecho de vivir en un campamento. Esta situación no es inesperada, ya que la focalización y segregación de los campamentos lleva aparejada una percepción negativa por parte del resto las personas, potenciando la estigmatización o desvalorización de este grupo a ojos de la sociedad (Sabatini, 2001).

De esta manera, es posible creer que los pobladores se consideren miembros de la sociedad, pero discriminados y rechazados por ella, generándose una disonancia entre la forma en que los pobladores se observan y como sienten que son tratados por el resto de la sociedad.

#### Redes internas, externas y el poder de la organización.

Es un lugar común el relacionar a los campamentos, y en realidad a cualquier sector que viva en situación de pobreza, con un alto grado de asociatividad interna y solidaridad interpersonal como mecanismo y estrategia de supervivencia (Lomnitz, 1977), fenómeno que ha estado presente en los campamentos chilenos desde su constitución y que los impulsa a organizarse para establecer redes estables de protección y cooperación (Hardy, 1987).

Los pobladores de los campamentos estudiados declaran, en su gran mayoría, pertenecer a algún comité de vivienda, transformándose esta organización en el mecanismo formal y más común de establecimiento de contactos y redes al interior de los campamentos. Esta red de apoyo dejó de dedicarse a cubrir las necesidades de sobrevivencia más urgentes,

como las ollas comunes descritas por Hardy, consolidándose como mecanismos comunitarios de postulación a subsidios de vivienda, siendo esta su finalidad y a la cual se orientan todas las actividades y esfuerzos colectivos.

Si se observa lo que ocurre a nivel externo, los pobladores no suelen formar parte de otro tipo de organización o grupo en que compartan experiencias o espacios con gente distinta a la del campamento. Fuera de la participación en alguna comunidad espiritual o iglesia, los pobladores tienen una relación limitada en el número de contactos con el mundo exterior, y su vinculación con gente de otros estratos y lugares de residencia se logra a partir del trabajo que realicen (por prestación de servicios, generalmente), pero no por adscripción a otras actividades de relaciones simétricas.

Por tanto, si tomamos en consideración las características antes señaladas, es posible ratificar el diagnóstico realizado, separadamente, por Campero (1987) y Salman (1997), que señalan que las organizaciones de los campamentos difícilmente tienen impacto más allá del entorno inmediato del campamento, ya que la naturaleza de sus demandas representa con exclusividad a los pobladores (esto es, vivienda en primer lugar), y en consecuencia, son incapaces de aliarse con otros sectores de la sociedad para formar parte de un conglomerado mayor. Por tanto, podemos considerar a estas organizaciones como útiles para formar un sentimiento de unidad y conciencia colectiva entre los pobladores, distinguiéndolos del resto de la población circundante, pero incapaces de integrar al poblador en un proyecto mayor.

### ANEXO 3

#### UBICACIÓN DE LOS CAMPAMENTOS SELECCIONADOS

